

REPRESION EN EL INTERIOR LA VERDAD NO CONSTITUTE DELITO

POSTAL MADRILEÑA

TODO cuanto de grande se proyecta o realiza en el universo, o está justificado por el interés del individuo o es injustificable. No existe masa sin moléculas ni sin que éstas últimas mantengan íntegramente su vida peculiar, propia únicamente de su contextura, igual a sus semejantes sin duda, pero autónoma en su existencia física. El individuo es unidad, como la sociedad es suma. Sin aquí no existe ésta. Cuando la sociedad pretende erigirse en unidad simple desconociendo el albedrío de sus integrantes o a expensas de éste, ha llegado al apogeo desde el cual, inmediatamente, arranca el declive y la decadencia.

La sociedad humana está compuesta por individuos iguales entre sí, sin que esa igualdad ponga identidad. La identidad culmina en una inercia sin sobresaltos, si, pero simplemente vegetativa. El hecho diferencial, el matiz, son el estímulo colectivo sin el cual no se progresa ni evoluciona. En el estricto respeto a la personalidad y el pensamiento humanos radica la seguridad colectiva, puesto que aquél mantiene alerta el espíritu de iniciativa y, con él, la continuidad en la evolución y, por ende, de la vida misma.

perar y exigir. Tanto más exigimos de la sociedad, tanto mayor el volumen de nuestros deberes para con ella. Tanta mayor cultura y aptitud en nosotros mismos, tanto menor el volumen de nuestra libertad abdicada. Al Estado no se le suprime verdaderamente sino descañándole de misiones previsoras y superando nuestro mesianismo, haciéndole innecesario, hurtando a su control misiones sociales de las cuales seamos capaces y para las cuales evidenciamos aptitudes prácticas.

Este respeto que no es más que el colectivo instinto de conservación, es el reconocimiento implícito de las cualidades de cada cual, concurrentes todas ellas en la existencia (que es también existencia) del todo. Este respeto inteligente consagra la libertad y esta libertad individual no tiene atributos sobranes, una vez compatibilizados todos los contrastes, necesarios al fin social. Dando previamente a la sociedad la parte alcohólica de esfuerzo, el sobrante pertenece al individuo. La sociedad carece de autoridad para absorber lo que el hombre mejor dotado reserva para sí, una vez cubierta equitativamente su aportación personal, igual a la de sus semejantes.

El estudio de los fenómenos políticos-sociales conduce a conocer la composición y necesidades de la sociedad y lo que de ella es dado exigir.

La verdad no constituye delito. Pero en la España franquista, decir la verdad es motivo suficiente para perder la libertad, y si llega el caso, la propia vida. La Confederación Nacional del Trabajo ha pagado un nuevo tributo de sangre. Varios militantes de la CNT, entre los que se encuentran los compañeros Cipriano Damiano González, Secretario General del Comité Nacional, y Emilio Quiñones, han pasado a ser rehenes de la tiranía.

Este respeto que no es más que el colectivo instinto de conservación, es el reconocimiento implícito de las cualidades de cada cual, concurrentes todas ellas en la existencia (que es también existencia) del todo. Este respeto inteligente consagra la libertad y esta libertad individual no tiene atributos sobranes, una vez compatibilizados todos los contrastes, necesarios al fin social. Dando previamente a la sociedad la parte alcohólica de esfuerzo, el sobrante pertenece al individuo. La sociedad carece de autoridad para absorber lo que el hombre mejor dotado reserva para sí, una vez cubierta equitativamente su aportación personal, igual a la de sus semejantes.

El estudio de los fenómenos políticos-sociales conduce a conocer la composición y necesidades de la sociedad y lo que de ella es dado exigir.

La verdad no constituye delito. Pero en la España franquista, decir la verdad es motivo suficiente para perder la libertad, y si llega el caso, la propia vida. La Confederación Nacional del Trabajo ha pagado un nuevo tributo de sangre. Varios militantes de la CNT, entre los que se encuentran los compañeros Cipriano Damiano González, Secretario General del Comité Nacional, y Emilio Quiñones, han pasado a ser rehenes de la tiranía.

No hay dinero

Madrid, julio (OPE).—Dice un cronista financiero: «Indudablemente no hay dinero. Se opera muy poco, y la escasez de demanda es tal, que valores principales, casi todos, se ven postergados y en franca decadencia. Sólo la falta de dinero explica los descensos de títulos con excelente dividendo y magníficas perspectivas. Ya se ha dicho y merece recordarse que, al día siguiente de celebrarse Juntas generales de accionistas, con exposición del negocio en pleno auge y porvenir brillante, más el anuncio de una ampliación de capital, las acciones se desmayaban víctimas de un síncope. ¿Qué sería necesario decir para que reaccionasen? Como consecuencia de esto, las empresas sienten pánico si se ven obligadas a pedir dinero al público por los efectos represivos en su cotización. Y, sin embargo, no tienen otro remedio, pues de lo contrario se produciría un retraso perjudicial o un colapso en su marcha.»

Los dos fórmulas retenemos, en nuestra proverbial simplicidad, o en nuestra simpleza implícita: la de los núcleos específicos en sí mismos, y entre sí más tarde. Concretamente, y llevando el caudal a nuestro molino, unidad interna de la C.N.T. y pacto de ésta con los demás sectores antitotalitarios españoles. Aglutinante interno y cemento que nos una exteriormente a nuestros iguales, nuestros equivalentes, o nuestros complementos. La unidad casera es esencial, básica, condición expresa para pretender más tarde integrar el antifascismo español sin que los chicos nos mearn en el bolsillo más alto del chaleco, o que la general rechifna nos aturda. Tal como están las cosas, o como se preparan las cosas, o como se pretende presentar las cosas, es tal vez la última vez que mencione el asendereado tema. Después de muy pronto, seguramente «al guien...» ¡mítil la habrá dejado... para vos y para mí.»

La verdad no constituye delito. Pero en la España franquista, decir la verdad es motivo suficiente para perder la libertad, y si llega el caso, la propia vida. La Confederación Nacional del Trabajo ha pagado un nuevo tributo de sangre. Varios militantes de la CNT, entre los que se encuentran los compañeros Cipriano Damiano González, Secretario General del Comité Nacional, y Emilio Quiñones, han pasado a ser rehenes de la tiranía.

LA CIOSL LUCHA CONTRA FRANCO

ESTOCOLMO, Julio (OPE).—En una de las sesiones plenarias del Congreso de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, introdujo uno de los delegados de la India, Haribharanath Shastri, el problema de los Derechos del Hombre y dijo que los gobiernos y sus organizaciones están inclinados a transigir incluso cuando se trata de estos derechos. Incumbe, por tanto a las organizaciones sindicales libres el despertar la conciencia de los pueblos y presionar a sus gobiernos y a las Naciones Unidas.

Los dos fórmulas retenemos, en nuestra proverbial simplicidad, o en nuestra simpleza implícita: la de los núcleos específicos en sí mismos, y entre sí más tarde. Concretamente, y llevando el caudal a nuestro molino, unidad interna de la C.N.T. y pacto de ésta con los demás sectores antitotalitarios españoles. Aglutinante interno y cemento que nos una exteriormente a nuestros iguales, nuestros equivalentes, o nuestros complementos. La unidad casera es esencial, básica, condición expresa para pretender más tarde integrar el antifascismo español sin que los chicos nos mearn en el bolsillo más alto del chaleco, o que la general rechifna nos aturda. Tal como están las cosas, o como se preparan las cosas, o como se pretende presentar las cosas, es tal vez la última vez que mencione el asendereado tema. Después de muy pronto, seguramente «al guien...» ¡mítil la habrá dejado... para vos y para mí.»

La verdad no constituye delito. Pero en la España franquista, decir la verdad es motivo suficiente para perder la libertad, y si llega el caso, la propia vida. La Confederación Nacional del Trabajo ha pagado un nuevo tributo de sangre. Varios militantes de la CNT, entre los que se encuentran los compañeros Cipriano Damiano González, Secretario General del Comité Nacional, y Emilio Quiñones, han pasado a ser rehenes de la tiranía.

del llamado mundo libre como mentis de su carácter nacional, seamos francamente neutrales. Nadie pone en duda que Franco y el Pueblo español están en patente divorcio; nadie vacila en reconocer su injusto origen. No se tome, pues, partido que beneficie o lesione los intereses de las partes en pugna. ¡Basta con el abandono, basta con deslizarse de un problema que al mundo entero afecta! No se contribuya, además, a fortalecer al tirano en el castillo roquero de su mandato arbitrario. Abandonar a la España perseguida, torturada y doliente es contribuir a reforzar la injusticia. No puede olvidarse que los tiranos caen y los pueblos gozan. Ganar al tirano es un triste negocio cuando hay un pueblo bajo sus plantas que le odia y aborrece.

La Confederación renuncia a todo menos a la lucha por la liberación de España y a la defensa de los derechos de nuestro pueblo. Dando pruebas de una actuación desprendida, los militantes socialistas libertarios españoles conspiran y trabajan en silencio con heroísmo impar. Catorce años hace que Franco se apoderó del poder, y catorce Comités Nacionales, y el recientemente detenido quince, forman la lista del sacrificio confederal en aras a la libertad del país. Nuestra organización viene conspirando de manera digna y honrada, desafiando al tirano y oponiendo a los corchetes de la reacción el amor a la verdad y la justicia sentido por el pueblo. Pero en los países totalitarios decir la verdad entraña un peligro mortal. Este es el caso de nuestros compañeros Cipriano Damiano González y Emilio Quiñones. La suerte de estos dos cenetistas es sumamente delicada.

«Teniendo en cuenta que el pueblo americano ha aceptado desde hace mucho tiempo los principios enunciados como sigue en la declaración de la Independencia americana de 1776... que todos los hombres han nacido iguales, que todos ellos están dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables, que entre esos derechos hay que colocar en primer término la vida, la libertad y la busca del bienestar; que, para asegurar el disfrute de esos derechos, los hombres han establecido entre ellos gobiernos en los cuales la justa autoridad emana del consentimiento de los gobernados, todas las veces que una forma de gobierno cualquiera se erige en destructora de esos fines, el Pueblo tiene el derecho de cambiarlo o de abolirlo, e instituir un nuevo gobierno, estableciendo sus fundamentos y organizando sus poderes bajo los principios y la forma que le parecerán más apropiados a procurar la libertad y el bienestar.»

«Considerando que el pueblo español ha demostrado corajosamente su sólida fidelidad a esos principios de libertad y de justicia por su heroica resistencia al régimen controlado por los falangistas, y recordando que los Estados Unidos han obtenido su libertad por una revuelta del pueblo contra la tiranía; y

«En consecuencia, que se resuelva a la Cámara de Representantes (al mismo tiempo que el Senado)—es decir el Congreso de los Estados Unidos—en nombre del Pueblo Norteamericano, exprema por

MI ULTIMO ESTRIBILLO

HA pasado el 19 de julio. Las efemérides son cosa intrínseca, no se sólo a título de coleccionista se acumulan. O sirven para simular una cultura inexistente, o para justificar acciones que no pueden serlo por sí mismas, o como precedente que autorice reediciones de un mismo hecho, o como oropel que cubra andrajos. Para nosotros, la correspondencia al 19 de Julio tiene su trasunto en la frase axiomática de «Unión es fuerza».

Decía un fervoroso beforista: «Tenéis entre vosotros a políticos que a la intervención quieren llevarlos, o que os han llevado, o que os llevarán, y ante los cuales los sinceramente cenetistas sois impotentes o vivís a precario. Aceptemos que hay entre nosotros quien pretende llevarnos a la hedionda política. Lo afirma un compañero y ello merece examinarse. Constatamos (también lo constata el compañero) que

quedan entre nosotros cenetistas sinceros. Ya son dos puntos adquiridos. Añirma un jonquero empedernido: «Tienen (los otros) tradicionalistas irresponsables que prejuzgan las decisiones de las asambleas generales y, si no tuvieran cenetistas honrados y convencidos era cosa de romper «a lamallas». Estos últimos son casi impotentes para restablecer la democracia sindical. Que haya «allá» gentes irresponsables que desconozcan o olviden los preceptos de la democracia sindical, y que haya entre nosotros políticos que queran falsear los postulados de la C.N.T., aceptémoslo, aunque solo sea a los fines de argumentación. Si así fuese, «allá» como «aquí», existen fuerzas tortuosas a las cuales se mantiene a raya de una manera precaria que a unos y a otros nos hace malgastar lo mejor de nuestra actuación de eficaz ayuda a los luchadores de España. Apartemente, se trata de dos polos no menos aparentemente opuestos, que esterilizan la acción efectiva de los únicos que seguimos sincera y honradamente manteniendo los principios, tácticas y finalidades explícitamente aprobadas por la C.N.T.

Por EMILIO VIVAS

«Unos y otros, beforistas y jonqueros, tenemos motivos. O creemos tenerlos. O tenemos resentimientos para con «los otros». O creemos tenerlos. O nos esforzamos en aturdirnos mutuamente con la letanía de motivos y resentimientos, o con el deleznable sentimiento que tiene plaza de tales. Lo cierto y evidente es que la C.N.T. está escindida en dos, está donde está el núcleo mayor, o el más sensato, o el más ortodoxo. Más hacia la izquierda o más a la derecha, un tajo alejandrino nos partió el nudo por donde más nos duele a los cenetistas: por el eje.»

quedan entre nosotros cenetistas sinceros. Ya son dos puntos adquiridos. Añirma un jonquero empedernido: «Tienen (los otros) tradicionalistas irresponsables que prejuzgan las decisiones de las asambleas generales y, si no tuvieran cenetistas honrados y convencidos era cosa de romper «a lamallas». Estos últimos son casi impotentes para restablecer la democracia sindical. Que haya «allá» gentes irresponsables que desconozcan o olviden los preceptos de la democracia sindical, y que haya entre nosotros políticos que queran falsear los postulados de la C.N.T., aceptémoslo, aunque solo sea a los fines de argumentación. Si así fuese, «allá» como «aquí», existen fuerzas tortuosas a las cuales se mantiene a raya de una manera precaria que a unos y a otros nos hace malgastar lo mejor de nuestra actuación de eficaz ayuda a los luchadores de España. Apartemente, se trata de dos polos no menos aparentemente opuestos, que esterilizan la acción efectiva de los únicos que seguimos sincera y honradamente manteniendo los principios, tácticas y finalidades explícitamente aprobadas por la C.N.T.

quedan entre nosotros cenetistas sinceros. Ya son dos puntos adquiridos. Añirma un jonquero empedernido: «Tienen (los otros) tradicionalistas irresponsables que prejuzgan las decisiones de las asambleas generales y, si no tuvieran cenetistas honrados y convencidos era cosa de romper «a lamallas». Estos últimos son casi impotentes para restablecer la democracia sindical. Que haya «allá» gentes irresponsables que desconozcan o olviden los preceptos de la democracia sindical, y que haya entre nosotros políticos que queran falsear los postulados de la C.N.T., aceptémoslo, aunque solo sea a los fines de argumentación. Si así fuese, «allá» como «aquí», existen fuerzas tortuosas a las cuales se mantiene a raya de una manera precaria que a unos y a otros nos hace malgastar lo mejor de nuestra actuación de eficaz ayuda a los luchadores de España. Apartemente, se trata de dos polos no menos aparentemente opuestos, que esterilizan la acción efectiva de los únicos que seguimos sincera y honradamente manteniendo los principios, tácticas y finalidades explícitamente aprobadas por la C.N.T.

MAS DESCARRILAMIENTOS

Madrid, julio (OPE).—Por rotura de un riel, el expreso Madrid-Gijón descarriló entre Busdongo y Peñares, saliendo de la vía seis unidades y entre ellas el coche-cama. Quedaron destrozados más de 120 metros de vía y el tráfico se interrumpió durante veinte horas.

Madrid, julio (OPE).—Por rotura de un riel, el expreso Madrid-Gijón descarriló entre Busdongo y Peñares, saliendo de la vía seis unidades y entre ellas el coche-cama. Quedaron destrozados más de 120 metros de vía y el tráfico se interrumpió durante veinte horas.

Madrid, julio (OPE).—Por rotura de un riel, el expreso Madrid-Gijón descarriló entre Busdongo y Peñares, saliendo de la vía seis unidades y entre ellas el coche-cama. Quedaron destrozados más de 120 metros de vía y el tráfico se interrumpió durante veinte horas.

Madrid, julio (OPE).—Por rotura de un riel, el expreso Madrid-Gijón descarriló entre Busdongo y Peñares, saliendo de la vía seis unidades y entre ellas el coche-cama. Quedaron destrozados más de 120 metros de vía y el tráfico se interrumpió durante veinte horas.

Madrid, julio (OPE).—Por rotura de un riel, el expreso Madrid-Gijón descarriló entre Busdongo y Peñares, saliendo de la vía seis unidades y entre ellas el coche-cama. Quedaron destrozados más de 120 metros de vía y el tráfico se interrumpió durante veinte horas.

TERMIDOR EN RUSIA

ESCRIBO este artículo el 10 de julio, a las pocas horas de haberse dado al mundo la noticia de la caída de Beria, sorprendente hasta para quienes—desde hace años—esperábamos la suya o la de alguno de sus rivales, y la dimos por segura y ya muy próxima tras la función de Stalin. No había que ser profeta—o, mejor dicho, adivino—para anunciar caída tan importante; tan sólo era menester fijarse en las realidades más decisivas de Rusia, que claramente determinaban lo que acaba de ocurrir u otra cosa semejante, aunque de signo contrario, como la lucha de varios hombres, cuando es a muerte, presupone el exterminio de alguno de ellos o de unos cuantos.

Las realidades a que aludo, bien sentidas por los rusos, tan encubiertas han sido siempre por la intensa propaganda bolchevique, que raramente se han visto desde Occidente, y cuando acaso se han columbrado, no han sido entendidas con atinado sentido histórico, pues se ha supuesto que eran de creación personal, aunque en verdad eran sociales, por más que, juguetes de ellas, parecieran representativas y tenerlas a su antojo varias personalidades. El error de juicio venía de dar por cierto que una revolución hecha con el fin de establecer la sociedad de clases había arrasado las pre-existentes sin dar lugar a la aparición de diversas clases nuevas.

Las realidades a que aludo, bien sentidas por los rusos, tan encubiertas han sido siempre por la intensa propaganda bolchevique, que raramente se han visto desde Occidente, y cuando acaso se han columbrado, no han sido entendidas con atinado sentido histórico, pues se ha supuesto que eran de creación personal, aunque en verdad eran sociales, por más que, juguetes de ellas, parecieran representativas y tenerlas a su antojo varias personalidades. El error de juicio venía de dar por cierto que una revolución hecha con el fin de establecer la sociedad de clases había arrasado las pre-existentes sin dar lugar a la aparición de diversas clases nuevas.

Resolucion del Congreso Americano

Washington.—Damos a continuación el texto de una resolución presentada simultáneamente al Senado y a la Cámara de Representantes expresando la solidaridad al pueblo español por parte del Congreso Americano: «Teniendo en cuenta que el pueblo americano ha aceptado desde hace mucho tiempo los principios enunciados como sigue en la declaración de la Independencia americana de 1776... que todos los hombres han nacido iguales, que todos ellos están dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables, que entre esos derechos hay que colocar en primer término la vida, la libertad y la busca del bienestar; que, para asegurar el disfrute de esos derechos, los hombres han establecido entre ellos gobiernos en los cuales la justa autoridad emana del consentimiento de los gobernados, todas las veces que una forma de gobierno cualquiera se erige en destructora de esos fines, el Pueblo tiene el derecho de cambiarlo o de abolirlo, e instituir un nuevo gobierno, estableciendo sus fundamentos y organizando sus poderes bajo los principios y la forma que le parecerán más apropiados a procurar la libertad y el bienestar.»

«Considerando que el pueblo español ha demostrado corajosamente su sólida fidelidad a esos principios de libertad y de justicia por su heroica resistencia al régimen controlado por los falangistas, y recordando que los Estados Unidos han obtenido su libertad por una revuelta del pueblo contra la tiranía; y

«En consecuencia, que se resuelva a la Cámara de Representantes (al mismo tiempo que el Senado)—es decir el Congreso de los Estados Unidos—en nombre del Pueblo Norteamericano, exprema por

«Considerando que el pueblo español ha demostrado corajosamente su sólida fidelidad a esos principios de libertad y de justicia por su heroica resistencia al régimen controlado por los falangistas, y recordando que los Estados Unidos han obtenido su libertad por una revuelta del pueblo contra la tiranía; y

«En consecuencia, que se resuelva a la Cámara de Representantes (al mismo tiempo que el Senado)—es decir el Congreso de los Estados Unidos—en nombre del Pueblo Norteamericano, exprema por

Nueva represión en España

J. Guizaud

«Nueva represión en España», y como cruz paradójica los represaliados como «los que se desahogan», pertenecen al campo de los tildados «moderados», descansando tranquilamente los que a sí mismos se honran con el título de «extremistas». Sus nombramientos son, sin embargo, hechos por sus órganos de expresión, aunque «hermanos» sean los caídos, aunque su luchar constante, su hombría, beneficie a todos por igual. «Dios es justo, pero verídico, como verídico es el castigo de sus crímenes Franco goza del privilegio de poder asesinar impunemente mediante los votos de una O.N.U., complicidad y la protección de los que se han excedido y ejercer personalmente su nombre. ¡Que comprenda quien pueda!

«Nueva represión en España», y como cruz paradójica los represaliados como «los que se desahogan», pertenecen al campo de los tildados «moderados», descansando tranquilamente los que a sí mismos se honran con el título de «extremistas». Sus nombramientos son, sin embargo, hechos por sus órganos de expresión, aunque «hermanos» sean los caídos, aunque su luchar constante, su hombría, beneficie a todos por igual. «Dios es justo, pero verídico, como verídico es el castigo de sus crímenes Franco goza del privilegio de poder asesinar impunemente mediante los votos de una O.N.U., complicidad y la protección de los que se han excedido y ejercer personalmente su nombre. ¡Que comprenda quien pueda!

«Nueva represión en España», y como cruz paradójica los represaliados como «los que se desahogan», pertenecen al campo de los tildados «moderados», descansando tranquilamente los que a sí mismos se honran con el título de «extremistas». Sus nombramientos son, sin embargo, hechos por sus órganos de expresión, aunque «hermanos» sean los caídos, aunque su luchar constante, su hombría, beneficie a todos por igual. «Dios es justo, pero verídico, como verídico es el castigo de sus crímenes Franco goza del privilegio de poder asesinar impunemente mediante los votos de una O.N.U., complicidad y la protección de los que se han excedido y ejercer personalmente su nombre. ¡Que comprenda quien pueda!

STALIN, FIEL A LA REVOLUCION

Podrá haber habido en Rusia una pugna de personalidades, y hasta hay que contar con ella; pero, así la ganada por Stalin en los años de pre-guerra como ésta en que empieza a vencer Malenkov, es una pugna en que los hombres representan intereses, se apoyan en intereses, por intereses sociales de fracción se ven forzados a matar o a sucumbir. Y no sólo es necesario entender esa lucha como un conflicto entre clases; también es preciso darse cuenta de lo que implica la victoria de fracción que exalta a Malenkov y, sin duda, le costará la vida a Beria. Procuéremos descubrir su verdadero origen.

Podrá haber habido en Rusia una pugna de personalidades, y hasta hay que contar con ella; pero, así la ganada por Stalin en los años de pre-guerra como ésta en que empieza a vencer Malenkov, es una pugna en que los hombres representan intereses, se apoyan en intereses, por intereses sociales de fracción se ven forzados a matar o a sucumbir. Y no sólo es necesario entender esa lucha como un conflicto entre clases; también es preciso darse cuenta de lo que implica la victoria de fracción que exalta a Malenkov y, sin duda, le costará la vida a Beria. Procuéremos descubrir su verdadero origen.

Podrá haber habido en Rusia una pugna de personalidades, y hasta hay que contar con ella; pero, así la ganada por Stalin en los años de pre-guerra como ésta en que empieza a vencer Malenkov, es una pugna en que los hombres representan intereses, se apoyan en intereses, por intereses sociales de fracción se ven forzados a matar o a sucumbir. Y no sólo es necesario entender esa lucha como un conflicto entre clases; también es preciso darse cuenta de lo que implica la victoria de fracción que exalta a Malenkov y, sin duda, le costará la vida a Beria. Procuéremos descubrir su verdadero origen.

Podrá haber habido en Rusia una pugna de personalidades, y hasta hay que contar con ella; pero, así la ganada por Stalin en los años de pre-guerra como ésta en que empieza a vencer Malenkov, es una pugna en que los hombres representan intereses, se apoyan en intereses, por intereses sociales de fracción se ven forzados a matar o a sucumbir. Y no sólo es necesario entender esa lucha como un conflicto entre clases; también es preciso darse cuenta de lo que implica la victoria de fracción que exalta a Malenkov y, sin duda, le costará la vida a Beria. Procuéremos descubrir su verdadero origen.

Podrá haber habido en Rusia una pugna de personalidades, y hasta hay que contar con ella; pero, así la ganada por Stalin en los años de pre-guerra como ésta en que empieza a vencer Malenkov, es una pugna en que los hombres representan intereses, se apoyan en intereses, por intereses sociales de fracción se ven forzados a matar o a sucumbir. Y no sólo es necesario entender esa lucha como un conflicto entre clases; también es preciso darse cuenta de lo que implica la victoria de fracción que exalta a Malenkov y, sin duda, le costará la vida a Beria. Procuéremos descubrir su verdadero origen.

LA CIOSL LUCHA CONTRA FRANCO

ESTOCOLMO, Julio (OPE).—En una de las sesiones plenarias del Congreso de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, introdujo uno de los delegados de la India, Haribharanath Shastri, el problema de los Derechos del Hombre y dijo que los gobiernos y sus organizaciones están inclinados a transigir incluso cuando se trata de estos derechos. Incumbe, por tanto a las organizaciones sindicales libres el despertar la conciencia de los pueblos y presionar a sus gobiernos y a las Naciones Unidas.

ESTOCOLMO, Julio (OPE).—En una de las sesiones plenarias del Congreso de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, introdujo uno de los delegados de la India, Haribharanath Shastri, el problema de los Derechos del Hombre y dijo que los gobiernos y sus organizaciones están inclinados a transigir incluso cuando se trata de estos derechos. Incumbe, por tanto a las organizaciones sindicales libres el despertar la conciencia de los pueblos y presionar a sus gobiernos y a las Naciones Unidas.

ESTOCOLMO, Julio (OPE).—En una de las sesiones plenarias del Congreso de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, introdujo uno de los delegados de la India, Haribharanath Shastri, el problema de los Derechos del Hombre y dijo que los gobiernos y sus organizaciones están inclinados a transigir incluso cuando se trata de estos derechos. Incumbe, por tanto a las organizaciones sindicales libres el despertar la conciencia de los pueblos y presionar a sus gobiernos y a las Naciones Unidas.

TERMINO EN RUSIA

«Nueva represión en España», y como cruz paradójica los represaliados como «los que se desahogan», pertenecen al campo de los tildados «moderados», descansando tranquilamente los que a sí mismos se honran con el título de «extremistas». Sus nombramientos son, sin embargo, hechos por sus órganos de expresión, aunque «hermanos» sean los caídos, aunque su luchar constante, su hombría, beneficie a todos por igual. «Dios es justo, pero verídico, como verídico es el castigo de sus crímenes Franco goza del privilegio de poder asesinar impunemente mediante los votos de una O.N.U., complicidad y la protección de los que se han excedido y ejercer personalmente su nombre. ¡Que comprenda quien pueda!

«Nueva represión en España», y como cruz paradójica los represaliados como «los que se desahogan», pertenecen al campo de los tildados «moderados», descansando tranquilamente los que a sí mismos se honran con el título de «extremistas». Sus nombramientos son, sin embargo, hechos por sus órganos de expresión, aunque «hermanos» sean los caídos, aunque su luchar constante, su hombría, beneficie a todos por igual. «Dios es justo, pero verídico, como verídico es el castigo de sus crímenes Franco goza del privilegio de poder asesinar impunemente mediante los votos de una O.N.U., complicidad y la protección de los que se han excedido y ejercer personalmente su nombre. ¡Que comprenda quien pueda!

«Nueva represión en España», y como cruz paradójica los represaliados como «los que se desahogan», pertenecen al campo de los tildados «moderados», descansando tranquilamente los que a sí mismos se honran con el título de «extremistas». Sus nombramientos son, sin embargo, hechos por sus órganos de expresión, aunque «hermanos» sean los caídos, aunque su luchar constante, su hombría, beneficie a todos por igual. «Dios es justo, pero verídico, como verídico es el castigo de sus crímenes Franco goza del privilegio de poder asesinar impunemente mediante los votos de una O.N.U., complicidad y la protección de los que se han excedido y ejercer personalmente su nombre. ¡Que comprenda quien pueda!

«Nueva represión en España», y como cruz paradójica los represaliados como «los que se desahogan», pertenecen al campo de los tildados «moderados», descansando tranquilamente los que a sí mismos se honran con el título de «extremistas». Sus nombramientos son, sin embargo, hechos por sus órganos de expresión, aunque «hermanos» sean los caídos, aunque su luchar constante, su hombría, beneficie a todos por igual. «Dios es justo, pero verídico, como verídico es el castigo de sus crímenes Franco goza del privilegio de poder asesinar impunemente mediante los votos de una O.N.U., complicidad y la protección de los que se han excedido y ejercer personalmente su nombre. ¡Que comprenda quien pueda!

«Nueva represión en España», y como cruz paradójica los represaliados como «los que se desahogan», pertenecen al campo de los tildados «moderados», descansando tranquilamente los que a sí mismos se honran con el título de «extremistas». Sus nombramientos son, sin embargo, hechos por sus órganos de expresión, aunque «hermanos» sean los caídos, aunque su luchar constante, su hombría, beneficie a todos por igual. «Dios es justo, pero verídico, como verídico es el castigo de sus crímenes Franco goza del privilegio de poder asesinar impunemente mediante los votos de una O.N.U., complicidad y la protección de los que se han excedido y ejercer personalmente su nombre. ¡Que comprenda quien pueda!

"Periodismo" y corrupción

QUIZAS pensando en lo razonables que resultan los recursos dialécticos contra el despotismo cuando la dialéctica se centra en el examen de las causas originarias de la corrupción, los corresponsales franquistas acreditados en Buenos Aires nos han ido informando con harta "comedimiento" y no menos disimulada sordina, de los escándalos que en la República del Plata están provocando los sucesos "negocios" del peronismo activo.

A esta manera de ser del periodista llaman hoy en España la "libre responsabilidad del informador", lo que no evita que a un tiempo se aplaudan ruidosamente las frases pronunciadas poco ha por Pío XII definiendo la misión del periodismo, la cual concibe como culto insubornable a la verdad y como franca oposición a la conspiración del silencio.

Precisamente una definición con la que es forzoso estemos de acuerdo y que por tal motivo no creemos sea la "prensa" que hoy se publica en España la más apta para leer la declaración. Porque la loa concilia el descrédito cuando no es respaldada por la conducta. Resulta algo así como una disimulada manifestación de pudor en la mancha o se da de narices como se dan dos pistolas en los bolsillos del batín de un santo.

Empero, reza el sabio adagio que "hay que vivir para ver". El mismo corresponsal que desde Londres nos dice que en Inglaterra presiona fuertemente la opinión nacional para que el Gobierno presidido por Mr. Churchill le coma la baba a Franco, sin más antecedente para ello que una aislada carta que publicaba en el "Times" por cualquier "perrote" de un aislado Condado nos dirá desde Buenos Aires que la "supuesta" corrupción de que se habla a gritos no es más que una "desastada campaña de descrédito promovida por agitadores profesionales".

Pot. F. de Numancia

Mientras que Augusto Assia, plumero al que "La Vanguardia" de Barcelona, le presupuesta la friolera de seis mil pesetas diarias para que ejerza con holgura su correspondencia en EE. UU., transmita sus más encendidas crónicas hablandonos con regocijo no disimulado durante el último período de la administración Truman y con su desatado optimismo en más de un tonto despertaba la conciencia de que Franco poseía ya los dólares en el bolsillo, surgía la malhadada declaración del presidente afirmando sin tapujos "que seguía sin gustarle el régimen imperante en España".

Al mismo tiempo que Miquelarena, desde las islas brumosas, se entretiene y mata sus ocios recortando de las "cartas al director" alguna frasecita de aliento, nos enteramos que en la Cámara de los Comunes se justiga al régimen de lo lindo o que los Sindicatos ingleses adoptan nuevas resoluciones condenatorias.

En tanto que Cecilio Benítez de Castro en el dulce Buenos Aires abría plumas a adcelerado ritmo, para tender alguna cortina de humo con que ocultar las noticias de la corrupción allí imperante, y en sus divagaciones hablaba del imperio de Jauja, "la Argentina rejuvenecida", la "hija predilecta", etc., Juan Duarte tenía la ocurrencia de descarrarse un tiro en los sesos para que Benítez de Castro y otros como él rabiaran al verse al desnudo.

Empero todos los antecedentes que he tenido la curiosidad de dejar relatados, no bastan para inmutar a estos conspicuos corresponsales. Para una justa comprensión deberemos tener presente que después de haber hincado las rodillas en postoración de acatamiento para escuchar la plática "paternal" que el "vicario de Cristo" les dirigiera, se olvidaron de que deben obediencia a un mandamiento que les veda mentir y (Pasa a la página 3.)

NUEVA ECONOMIA FUNDAMENTAL F. L. DE TOULOUSE LA CONFERENCIA de Ricardo SANZ

(Viene de la página 4)

oímos todos los días a las gentes humildes, ajenas a nuestras especulaciones, y que viven de su trabajo o de sus empresas: todo el mundo debe vivir.

De ahí que los economistas clásicos, Marx entre ellos, fundamentan las teorías del valor en el esfuerzo del trabajo humano y que esta concepción haya merecido la simpatía de los trabajadores. Si cuando se estudia el desarrollo de las civilizaciones, se tiene en cuenta la contribución del esclavo, de ese ente sufrido y deliberadamente ignorado por los historiadores, y se compara su obra con la exageradamente ensalzada de los que oficiaban de señores, en forma de hechiceros, políticos, guerreros, religiosos, negociantes, etc., la personalidad de aquél, del obrero, descollará. Nada se obtiene en la vida a toques de varitas mágicas; todo es producto de un esfuerzo, mental o físico y en todas las edades de la Historia se hallan indelebles las huellas benéficas del trabajo humano; también los caudales bélicos en los que los trabajadores hubieron de sacrificarse, víctimas de los embustes de sus amos, que para mejor conservar el señorío, procuran que la esclavitud sea completa.

Evidentemente, el valor del trabajo, como el de la tierra y el de todas las cosas, fluctúa. Pero, cuando el hombre es considerado como una bestia, cuyos servicios se adquieren mediante un salario, se le convierte en cosa; y tanto más lo denigra y envilece, cuanto más objeto de especulación se haga de sus servicios y de sus necesidades; ya que, hasta sus méritos y virtudes, se pretende que mermen o crezcan en proporción a la escasez o la abundancia. Si el hombre pudiera someterse, voluntariamente, a este principio regulador de sus íntimas necesidades y anhelos, continuaría en la era cavernaria. Pero es menester no olvidar jamás que el hombre salió del cubil a instancias de su fisiología animal, que le dictó la necesidad del trabajo, de lo que resulta que el hombre es trabajador por naturaleza, como es juguetero y travieso, audaz y ambicioso, soñador y melancólico. El hombre es, en definitiva, un complejo de contradicciones que va hallando la síntesis de su individualidad en la medida que acierta a ir colmando sus crecientes necesidades, las que sólo en y por el trabajo hallan satisfacción.

Quien pretenda delimitar el valor real o verdadero de las cosas materiales y del trabajo humano, además de errar, incurrirá en injusticia. En Palestina, por ejemplo, tierras que ayer eran estériles, son hoy fértiles y el "milagro" no lo produjeron sólo los que hoy las cultivan, sino que, indirectamente, las máquinas y los fertilizantes; sin éstos y aquéllas, de nada hubiera servido el trabajo directo del hombre. Así, pues, el valor de la tierra, de los productos y del trabajo de los palestinos, no puede medirse sin tener en cuenta el valor de otros factores que, pese a la distancia de tiempo y lugar, posibilitaron las cosechas. Cuando Ricardo Cantillon recordaba que «todo el mundo debe vivir», parece que presentaba estas formas evolutivas y colectivas del trabajo, que integran cada día más a la sociedad humana. En esa evolución del trabajo se fundamente Marx y Proudhon para anunciar el advenimiento del socialismo y, si lo que a ambos inspira la obra de la Historia se hallan indelebles las huellas benéficas del trabajo humano; también los caudales bélicos en los que los trabajadores hubieron de sacrificarse, víctimas de los embustes de sus amos, que para mejor conservar el señorío, procuran que la esclavitud sea completa.

EL TRABAJO CONTRA EL DOLGMA

Se cita, reiteradamente, en «Nueva Economía», que Aristóteles definió al hombre como un animal racional. Para poder precisar todo el alcance de este pensamiento, nada mejor que darle entero: «El hombre es un animal bipedo, racional, que produce instrumentos».

Podíamos, en el primer artículo que no se imiscuiera a Dios en nuestros problemas, a la vez que aseverábamos que el hombre iba labrando su felicidad a fuerza de puños. Para percatarse de la veracidad de este aserto hay necesidad de llevar a la piqueta al usurpador que, investido de redentor, se atribuye para sí todos los méritos y carga todas las culpas al prójimo. Cuando días pasados decíamos a una muy culta profesora que las doctrinas, vistas en conjunto e históricamente, habían servido más bien de obstáculo, que de acicate, en el ascenso del hombre, nuestra buena amiga sonreía indulgente. Es bien seguro que el autor de «Nueva Economía» sonreía escéptico y, acaso tí, amado lector. No es extraño. Toda la vida, en todos los sitios y desde todas las cátedras, se le predicaron al hombre ideales de perfección y se le advirtió, todas las veces, que por no haber sabido o querido obedecer tales prescripciones, el hombre seguía irredento.

Pero, la falacia de tales predicaciones salta a la vista en cuanto inquirimos: ¿Qué doctrina ideológica, religiosa, económica o filosófica, es la mejor? Un torrente de ellas se disputarán la primacía. Imposible, dada nuestra corta existencia, conocer prácticamente todas. Sin embargo, la fijación de tales panaceas no es difícil de comprobar. El hombre es un animal tan dócil o ansioso de felicidad, que fácilmente se acomoda. Así, hace miles de años y durante períodos más o menos largos de su

vida, se ha dejado conducir, aceptando las directrices de éstos o de aquellos predicantes. ¿Cuáles son los resultados? La degeneración de las doctrinas, que no del hombre en sí. Las ideologías, cuanto más antiguas, más se han desvirtuado, y cuanto mayor es el número de adeptos, más se acentúan sus contradicciones internas. Entre tanto, el hombre, como mero ente biológico, como animal bipedo, racional, que produce instrumentos, para satisfacer mejor sus múltiples necesidades, trabajando, a la vez que desarrolla su inteligencia, forja y afina su autonomía social, es decir: se hace más hombre.

La parábola de Saint-Simon, que se cita y desdeña en «Nueva Economía», refuerza nuestra tesis: bástenos cambiar el lugar y las cifras, que no los personajes ni la intención. Si, por ejemplo, súbitamente y al unisono se marcharan de los Estados Unidos unos millones de sus mejores científicos, técnicos y profesores y unos centenares de miles de expertos obreros manuales en las industrias y profesiones básicas, el país sufriría tan grave quebranto que su rápido proceso evolutivo se estancaría, perdiendo de inmediato su actual hegemonía. Si, por el contrario, los que se marcharan del país fueran unos millones de teólogos de todas las sectas, políticos de profesión, leguleyos de oficio, traficantes del comercio, militares de academia, acaparadores de papel moneda, propagandistas a sueldo, etcétera, el país experimentaría un gran alivio y mayor auge, la administración del acervo común y las relaciones entre los hombres, serían más eficientes y cordiales.

Mas, no hay necesidad de recurrir a hipótesis. Estos días (junio, 1953), el embajador de Bolivia, Víctor Andrade, denunciando al mundo el estado misérrimo de su país, manifestó: «No es una exageración decir que la mayoría de los tres millones de habitantes de Bolivia están hoy peor que lo estaban antes de llegar los españoles, hace cuatrocientos años...» «... al grupo que poseía la riqueza y el poder de Bolivia nada le importaba el bienestar del pueblo. En realidad, la clase gobernante de Bolivia mantuvo deliberadamente al pueblo en la ignorancia y deliberadamente no explotó otros recursos que los de sus propios intereses mineros...»

Estas palabras han de suscribirlas todos los hombres de más de dos tercios del planeta que, honradamente, se encaren con los problemas de sus países respectivos. Deliberadamente se mantiene en la ignorancia esclavizante a sus pueblos, impidiendo que los obreros desarrollen su inteligencia ejercitando las artes y profesiones industriales, manufacturando la propia materia prima; porque, a toda concepción doctrinal—por bella que sea—, se antepone el egoísmo del grupo dominante que sabe, como es el caso de la Iglesia Católica en España, que cuanto más agotador y rudimentario es el trabajo, tanto mejor se mantiene al hombre en estado de bestia y es más fácil embaucarlo.

Y en ese otro tercio del orbe, donde la industria ha florecido, viniendo la máquina en auxilio del hombre, tampoco se observan principios ético-doctrinales; lo que determinó la industrialización fue la voracidad insaciable de mayores ganancias, por un lado; y, del otro, extender el dominio político. Con la salvadga digna de mención y mejor examen, de que allí donde se persigue el poder político-estatal, presumen de inspirarse en una filosofía económica y aquí, donde el interés del dinero es lo que se busca, aún alardean de ideales político-religiosos.

Lamentamos que la falta de espacio no nos permita dar, como se merece, una amplia reseña de la enjundiosa disertación del compañero Sanz. Nos limitaremos, pues, a extraer los puntos más interesantes, de la misma.

Empieza el orador manifestando que no cree que la fecha del 19 de julio sea una fiesta de alegría, sino de reflexión.

La sublevación militar del 18 de julio no tiene paridad con las tradicionales cuarteladas, de origen dinástico, que salpicaron de sangre la historia de España durante el siglo XIX. Esta de ahora fue una reacción contra la marcha ascendente del movimiento obrero, definida claramente en el Congreso de Zaragoza, en el cual se propagó la unidad de acción de las dos sindicatos obreras.

Los militares sublevados han fracasado en todos sus aspectos, dándose ahora el caso de que muchos elementos que apoyaron el movimiento faccioso, ahora lo repudian y quisieran encontrar una salida a su manera.

Las rivalidades sindicales y políticas dice—son una de las causas de que no se pueda trabajar eficazmente contra el franquismo.

En estas circunstancias, ¿qué podemos hacer ante la trágica herencia que nos va a dejar el militarismo en el poder?

«¿Qué podemos hacer ante una juventud—en general—que no siente las inquietudes de la hora?»

En el interior vive y conspira todavía la vieja guardia, pero, apodamos decir el comunismo de la emigración, por lo que se refleja a eficacia?

Siempre hemos vivido de improvisaciones y cree que ya va siendo hora de acabar con estos procedimientos y comenzar a enfocar programas de acción prescindiendo, si es preciso, de aquellos que siguen procedimientos de hace cuarenta años.

Hemos confiado demasiado en la ayuda de los elementos obreros y liberales del mundo, cosa que afortunadamente no ha ocurrido, ya que, durante la guerra, nos dejaron abandonados.

Podemos y debemos llegar a edificar un programa práctico que tenga por finalidad llevar al interior una situación permanente de inquietud que demuestre, dentro y fuera, que el franquismo no es una garantía para nadie, ni para los españoles ni para aquellas naciones que puedan pactar con Franco.

Enfoca Sanz, relacionado con el gran problema, el caso de la división confederal. Dice que hay quien tiene particular in-

terés en que este mal continúe. Cree que de no haberse producido la última guerra mundial el capitalismo hubiera desaparecido de Europa.

Afirma que las fallas de la C.N.T. no son de doctrina sino de táctica. Hace historia del desarrollo de nuestra organización a través de sus congresos.

Cree uno de los errores acaparar elementos puramente destructivos, es decir, negativos. Además de los trabajadores manuales debemos atraer también a los técnicos e intelectuales. A pesar de ello, durante nuestra guerra pudimos demostrar que teníamos solera para hacer obra constructiva. Hay, pues, que cultivar la atracción de los hombres capacitados aunque no comulguen ciegamente con nuestras ideas. Aspiramos a un régimen de libertad y tolerancia mutua.

El sindicalismo no puede tener un marchamo determinado, sino ser el acoplamiento de los trabajadores manuales e intelectuales, no solo de cara a las mejores inmediatas sino para la futura organización económica de las naciones.

Explica el proceso de creación de la A.I.T. y el orador se pregunta si esta internacional es un organismo puramente anarquista o sindical. Si es sindical es necesario preguntarse qué balance sindical puede presentar la A.I.T.

Si no es puramente específica, sino sindical, y no ha aumentado sus efectivos, sino al contrario, ¿qué piensa hacer para atraer a la clase trabajadora? Por qué no empieza por resolver el problema de la unidad de la C.N.T. española. Nada ha hecho en este sentido, al contrario, ha tomado partido parcialísimo por una de las partes.

Individualmente, como militante—dice—que, o la A.I.T. rectifica su conducta o tendrá que declararse organización puramente anarquista y en ese caso no puede decir que representa a la C.N.T. de España.

Hablando de las relaciones con los otros elementos de resistencia—especialmente con la U.G.T.— cree que todo depende de lo que decida, con toda lealtad, la sindical hermana.

La C.N.T. debe bastarse a sí misma, sin sufrir ingerencias de ninguna clase, y no puede tolerarse que nadie pretenda que la organización sirva de plataforma para partido ni secta alguna.

Termina afirmando su confianza en la vitalidad de los hombres españoles para llegar, en su día, a la socialización de los medios de producción y de cambio.

Oro y metralla

Las grandes empresas metalúrgicas están de enhorabuena. Los dólares van a entrar a manos llenas por la puerta; los norteamericanos han decidido comenzar a construir el material de guerra que pueden precisar en el futuro. Por el momento no se trata nada más que de un pequeño negocio de VEINTICHO MILLONES DE DOLARES en minas anticarros y granadas.

Es a manera de prueba, como un ensayo, para conocer las posibilidades metalúrgicas de nuestro país. Pero como dice el adagio: por algo se miece. Luego vendrá el gordo. ¡Y tan gordo que va a ser!

De la capacitación técnica de nuestros compañeros metalúrgicos, no hay que dudar; de las posibilidades industriales, nada más que de un pequeño negocio de VEINTICHO MILLONES DE DOLARES en minas anticarros y granadas.

Es a manera de prueba, como un ensayo, para conocer las posibilidades metalúrgicas de nuestro país. Pero como dice el adagio: por algo se miece. Luego vendrá el gordo. ¡Y tan gordo que va a ser!

De la capacitación técnica de nuestros compañeros metalúrgicos, no hay que dudar; de las posibilidades industriales, nada más que de un pequeño negocio de VEINTICHO MILLONES DE DOLARES en minas anticarros y granadas.

Es a manera de prueba, como un ensayo, para conocer las posibilidades metalúrgicas de nuestro país. Pero como dice el adagio: por algo se miece. Luego vendrá el gordo. ¡Y tan gordo que va a ser!

Bueno, a lo que íbamos, a eso de las minas y granadas. Los yanquis han decidido fabricar proyectiles porque están seguros que les han de resultar más económicos que en cualquier otro país de Europa. La razón es obvia: los jornales de miseria del obrero español y la economía en los transportes. El Estado franquista no es menos listo: la materia prima la tenemos en el país; la mano de obra la pagamos con nuestro papel. El negocio es seguro. Nosotros cambiamos hierro por oro. Es un proceso evolutivo de la alquimia franco-falangista, no elaborado en los laboratorios, sino en la mente privilegiada de nuestro invencible caudillo, que lo ha previsto todo: primero, fabricaremos el material de guerra; luego pondremos bases aéreas, y después, los puertos y arsenales de la armada.

¡Así todo se queja en casa! ¡Altruistas, que son los norteamericanos! ¡Gavite, Cuba y Filipinas pueden ser la garantía de su filantropía!

Más a lo mejor no es todo de color de rosa. Los tiempos han cambiado mucho. Y pudiera suceder que dentro de esos proyectiles hubiera alguna sorpresa. Por ejemplo, como aquellas que recibimos en nuestra guerra, en que varios proyectiles fabricados en Trubia, traían, en vez de metralla, unos impresos con el saludo de nuestros hermanos y la consigna: «Adelante, por la libertad».

DEVENIR.

ADMINISTRACION

Mme. Bachs. Cahuzac-s-Verre. Recibido tu giro y conforme. G. Vicanos. St. Lary. Pagas el segundo trimestre y te paso 100 francos a donativo.

José Uroz. Hospital. Con tu giro pagas hasta el n.º 343. S. Cepero. Paris. Pagas hasta final de año y te paso 750 francos a España.

B. Vera. Lavelanet. Pagas el tercer trimestre y te paso 350 y 350 francos a donativos.

J. Rafols. Ajaccio. Con tu giro pagas hasta final del pasado año 1952.

DONATIVOS

L. Quera. Perpignan, 250 francos; G. Vicanos, St. Lary, 100; B. Vera, Lavelanet, 350; Sub-delegación del Uruguay, 2.800 francos.

DONATIVOS A ESPAÑA

Sub-delegación de México, 150.000 francos.

SUSCRIPCION ESPECIAL PARA ESPAÑA

Suma anterior, 77.630 francos. Sub-delegación del Uruguay, setenta mil; F. Bové, Montauban, 500; S. Cepero, Paris, 750; B. Vera, Lavelanet, 350.

F. L. de Poitiers: Federación Local, 500 francos; Antonio Vidal, 300; Santiago Esteban, 200; Sócrates Mas, 100; Juan Rodríguez, 100; Pedro Rodríguez, 100; Vicente Andrés, 100; Francisco Mas, 100; José Catlla, 100; Manuel Ritas, 100; Benigno Castagner, 300; Joaquín Bords, 100; Antonio Rodríguez, 100 francos.

Producto de una rifa organizada por los compañeros de Montauban con ocasión de la jira del 12 de julio, 2.000 francos. Total hasta hoy, 153.430 francos.

UNA GIIRA

HACE unos días, los compañeros de Perpignan fueron agradablemente sorprendidos por la llegada de un car, procedente de Montpellier, en el cual habían tomado plaza numerosos amigos y compañeros deseosos de aprovechar la belleza del tiempo.

Organizado por nuestro amigo Moragas, la excursión reunió una sesentena de personas que en todo el trayecto hicieron gala del humor y buenas disposiciones que caracterizan a nuestra gente, siguiendo un itinerario establecido de antemano que llenó cumplidamente las esperanzas de los reunidos.

Los excursionistas visitaron las gigantescas bodegas del BIRRH, en Thuir, donde los guías de la casa Violet acompañaron a los visitantes, instruyéndolos sobre las diversas operaciones que sufren los mostros hasta transformarse en aperitivo y mostraron las modernísimas instalaciones que hacen de las mencionadas bodegas un espécimen tal vez único en su género.

Seguidamente, nuestros amigos se desplazaron hasta Colliure, donde visitaron la tumba del gran poeta Machado, muerto en exilio, y depositaron flores como tributo de fraternal sentimiento y recordatorio al gran desaparecido.

Ya de regreso, en Perpignan, en el marco característico del Palmarium, los amantes de la sardana, danzaron a los sonos de una «cobla», haciéndose durante unas horas la ilusión de un fugaz retorno a Cataluña, hasta que, avanzada la tarde, se reintegraron al car con la añoranza de un día que pasó juzgamente para el general desseo.

Los compañeros de Perpignan acogieron con muestras de aprecio y camaradería a esa pléyade de amigos que aportaron consigo aires de fraternidad que no se desmintió un solo instante y que se mostraron satisfechos de encontrar almas gemelas en el rápido transcurso de una jornada que pareció corta a todos.—CORRESPONSAL.

MONOLOGO

Madrid, julio (OPE).—El escritor Pérez de Ayala fue uno de los tres fundadores de la «Agrupación al servicio de la República» y hoy es colaborador del «ABC», escribe en este diario monológico:

«El periodista necesita del diálogo. Su mayor contrariedad consiste en sentir como si hablase para sordos, en la soledad de un bosque; y si él considera el bosque digno de un consuelo, tanto más intenso será su sentido de frustración si advierte que monologa sin respuesta alguna».

TERMIDOR EN RUSIA

salido bien, habría logrado tener de su parte al pueblo, antisemita de siempre, y no menos a causa de la intervención de los judíos en la revolución; al Ejército alarmado por el envenenamiento—cierto o supuesto—de algunos jefes, y, en general, a todos los aterrados por el poder de una Policía política que, al llevar a la barra a los envenenadores, seguramente estaría dispuesta a revelar por cuenta de quién obraban. O sea: la chocante maniobra, sutil, pero inhumanamente torpe, como suelen ser las coartadas policíacas, habría servido para poner a Beria donde está Malenkov, o, por lo menos, para poner a Malenkov donde está Beria.

Le ha salido el tiro por la culata; pero ni aun así, supongo, se sentirá arrepentido, porque no es ahora, sino que era entonces, cuando luchaba por su piel. Cuando en una sociedad hay grandes crímenes, por mucho que parezcan justificarse principios o circunstancias, alguien tiene que pagarlos; y no sólo por demanda de sus víctimas, sino también por exigencia del sentimiento de culpa, que hace al culpable buscar algún chivo expiatorio, para transferir su malestar a los cuernos de la bestia destinada al sacrificio. Los revolucionarios se empeñaron en mantener la revolución, ésta hizo necesaria la Policía política, y los crímenes hechos mediante tal aparato, tiene que pagarlos, si se le va de las manos, quien en ellas lo tenía. Beria se dejó condenar a muerte cuando Stalin, a quien visitó cuando la U.R.S.S. se ahogaba en sangre, le invitó a montar en el tigre del terror. Tenía que ser terrorista hasta el fin, revolucionario hasta la muerte, o pagar las deudas de la revolución y del terror.

LA REPLICIA DE MALENKOV

Pero no tenía el poder de Stalin, ni su prestigio atrincherado, ni su férrea voluntad, ni quizá sus dotes de zorro y oso a la vez. Dentro y fuera de Rusia, la maniobra envolvente que inició contra Malenkov fue deshecha a toda prisa tras la defunción de Stalin. Su sucesor en la Secretaría del Partido y, después, en la cumbre visible del Poder, aprovechó su primera ventaja sobre Beria: el período en que el odiado jefe de la Policía política—odiado por razón de su cargo—, no podía suceder de pronto a Stalin abiertamente y por sí mismo ni tenía tiempo de prepararse la sucesión. Al deshacerle la maniobra envolvente, la revolución contra él, y dentro y fuera de Rusia, no sólo han caído los últimos partidarios de Jdanov y Beria, sino que, además, han sido condenados los manifiestos abusos de poder propios de la Policía y, asombrosamente, se han defendido los atropellados derechos del ciudadano, todo lo cual equivalía a condenar a Beria, jefe de la Policía, y a suscitar el enojo del pueblo contra él y sus abusos.

Estaba condenado antes de caer, más que Saint-Just y Robespierre cuando, el 27 de julio de 1794, fueron a la Convención con el propósito de atacar, de lograr la absoluta mayoría por el terror de la amenaza, para después guillotinar a todos sus enemigos, y de pronto hallaron que, en descenso el peligro de invasión, en ascenso el amago del verugo, desbravada la ola revolucionaria, la Convención se resolvió contra ellos, y decretó su inmediato arresto. Aquel día 9 de Termidor se acabó la Revolución Francesa y empezó abiertamente la contra-revolución. En Rusia, a mi modo de ver, tras muchos años de retraso por influencia de Stalin, Termidor, que había de empezar el 19 de julio, ha empezado el 10.

No creo estar equivocado, pero bien pudiera estarlo, dado lo poco que a ciencia cierta podemos saber de Rusia. Quienes presumen de expertos en cuestiones de la U.R.S.S., aunque sólo se limitan, de ordinario, a servirnos en la salsa más sabrosa las noticias de la Prensa, y así denigraron a Stalin en estos últimos años como le ensalzaron durante la guerra, tienden a decir—según veo en los periódicos de Londres—que la victoria de Malenkov sobre Beria equivale a un triunfo de la fracción revolucionaria, de los empeñados en mantener la revolución con toda agredidad. No sé en qué basan tal juicio, como no sea en lo dicho por «Pravda» y por Radió Moscú al dar la noticia de la caída de Beria, a quien, en efecto, se tilda de enemigo del socialismo, de agente del mundo capitalista, de traidor a la revolución.

EL EJERCITO, AS DEL PALO

¿Pero podemos tomarlo en serio? ¡De ningún modo! La vieja duplicidad táctica, de la que han hecho un arte maravilloso los bolcheviques, más aconseja lo contrario. Malenkov, discípulo predilecto de Stalin, sabe que la carta más usada por su maestro en el juego consistió en acusar al contrincante de lo que él mismo quería hacer, o en robarle una política tras fusilarle por tenerla. Advertimos que, hoy por hoy, en Rusia no hay más que un mito en vigor: el de la revolución socialista, el de la marcha hacia el comunismo, el del sacrificio a cambio de la futura felicidad. Malenkov apela a él, con todos sus aliados, porque sólo así, sólo en nombre de él, puede terminar con Beria sin correr el riesgo de suscitarse una guerra civil o, por lo menos, el de la general confusión, tan útil como peligrosa para quien da un golpe de Estado.

Lo realmente interesante en la andanada oficial de «Pravda» contra Beria no es el humo que se ve, ni el estampido que se oye, sino la artillería con que se dispara, mas ni siquiera se nombra. Se insiste mucho en la unión del Gobierno, presidido por Malenkov; del Partido, que sigue en su poder por medio de testaferreros, y del pueblo, que carece

de cohesión, de armas y hasta de representantes y de órganos de expresión, pero es una especie de jurado en cuyo nombre se ha de ejecutar el fallo de las fuerzas efectivas; mas nada se dice de éstas, no es mencionado el ejército, que, en manos de Bulganin, con grandes efectivos dentro y fuera de Rusia, rebosante de jefes engrizados, amenazados por la intromisión policíaca y un tanto postpuestos—en su opinión—desde que acabó la guerra, es la clase destinada a cortar el bacalao, con la sola condición de que jamás deje ver que interviene por su cuenta en la disputa.

Por poderoso que políticamente sea Malenkov, no habría podido dar su golpe sin contar con el apoyo del ejército: de un ejército que, sobre estar en situación de sublevarse contra un poder fraccional, tenía el resentimiento de que, a la orden de Stalin, por obra de la Policía y so pretexto de tramitar el acercamiento a Hitler que el mismo Stalin insinuó claramente en su discurso del 10 de marzo del 39, fuera fusilada su Plana Mayor. De ese ejército, que no del pueblo, ni tampoco del Partido, ni aun siquiera del Gobierno a secas, depende en la Unión Soviética todo golpe afortunado contra las fuerzas que Beria manejaba.

EL FIN DE LA GRAN MENTIRA

Y no olvidemos, tampoco, que era él quien, a despecho del ejército, del Gobierno y del partido, tenía el control de la energía atómica. Ni otra cosa: que el cambio de política en los países satélites de Rusia desde la muerte de Stalin, que tiene mucho de Tallyrand y Fouché—más dependiente del Ejército Rojo de ocupación, no sólo revela que la estrategia del golpe ha sido muy amplia, sino también que se han empleado en ella cuantiosas fuerzas, con las cuales se ha copado al enemigo sin siquiera darle tiempo a combatir. Y acaso, acaso, como parece indicar la reacción rusa a las rebeliones tras la cortina de hierro, tales rebeliones, aun siendo tan admirables en su aspecto popular, han sido iniciadas por agentes rusos: por agentes de Malenkov; que, al amparo del ejército comprometido en la intriga, tenían la misión de inquietar la periferia para que fuese más fácil, una vez desplazada la policía, dar el golpe en el centro.

Resumo, pues: a mi modo de ver, tal golpe ha sido el Termidor de la revolución bolchevique, y Malenkov, aun dándolo en nombre de ella, es un girondino, un Danton escapado de la guillotina, que tiende a liquidar la revolución matando al último jacobino, que, a la manera de Robespierre, puede ser chivo expiatorio de la culpa de dos generaciones. Y si me equivoco en eso, será por transferir a personalidades la lucha a muerte entre varias clases. Con lo cual quiero decir que si Malenkov, en vez de ser el primer contra-revolucionario, es el último revolucionario en el Poder, su caída y su fin están bien cerca. La gran mentira de la Unión Soviética no tiene hartos a todos, salvo a los pillos que viven de ella y a los tontos que la creen; y allá, en las modernas Rusias, incluso a tontos y a pillos, porque a todos amenaza. Si es una vuelta a la evolución, al buen sentido, a la historia sin forzar, no al militarismo y a la vieja injusticia, ¡viva Termidor!

J. GARCIA PRADAS.

La excursión a Montauban y Ards

Como estaba anunciado, el domingo día 12 del corriente, tuvo lugar la excursión a Montauban y Ards, organizada por la Sección de Cultura y Propaganda de esta Federación Local.

El autocar salió de frente a nuestro local con un lleno completo y «estupencias». Todo el camino fué un desbordamiento de alegría y buen humor.

En Montauban nos esperaban buen número de compañeros y compañeras de aquella Local. Hubo necesidad de efectuar dos viajes para trasladar a Ards a todos los excursionistas, aparte de muchos que hicieron el viaje en bicicleta.

El lugar escogido por los compañeros de Montauban es delicioso. Prado, arboleda, playa... Casi toda la concurrencia se tiró al agua.

La mañana transcurrió en medio de la mayor fraternidad y alegría. Hubo partido de fútbol entre dos equipos de jóvenes y veteranos. Imposible saber quién fué vencedor; los dos equipos se adjudicaron la victoria. Una nota original de este partido fué que una de las puertas estaba guardada por... cuatro mujeres.

La F. L. de Montauban rifó un lote de libros, entregando el total de lo recaudado al compañero Vallejo para que lo ingrese en la suscripción Pro-España.

Por la tarde, la lluvia quiso estropearnos la fiesta. Inútil. Pronto un explorador descubrió un café con sala de baile, donde nos refugiáramos, y mientras la juventud—muy numerosa—danzaba de lo lindo, los «maduros», en el café, desgranaron todo el repertorio del cancionero español.

A la caída de la tarde se emprendió el viaje de regreso con la misma fraternidad y alegría que reinó durante toda la jornada.

La manzana de los zánganos

UNA mañana, comienza a circular por la colmena la consigna esperada, y las apacibles obreras se transforman en jueces y verdugos. Una parte del pueblo renuncia a salir en busca del botín para consagrarse a la obra justiciera.

Los gordos holgazanes, dormidos en descuidados racimos sobre las paredes melíferas, son arrancados bruscamente de su sueño por un ejército de obreras irritadas. Se despiertan beatíficos y sorprendidos, no pueden dar crédito a sus ojos, y su asombro logra apenas asomar a través de su pereza, como un rayo de luna a través del agua de un pantano.

Se imaginan víctimas de un error, miran en torno suyo estupefactos. Pero pasó ya el tiempo de la miel de mayo, del vino del de los tilos, de la franca ambrosía de la salvia, del serpol, del trébol blanco, de la mejorana.

En lugar del libre acceso a los buenos depósitos rebosantes que abrían bajo sus bocas sus locales de cera, complacientes y azucarados, encuentran en torno un ardiente matorral de dardos emponzoñados que se erizan.

La atmósfera de la ciudad ha cambiado. El amigable perfume del néctar ha cedido su lugar al acre olor del veneno, cuyas mil gotitas resplandecen en la punta de los agujones y propagan el rencor y el odio.

Antes de haberse dado cuenta del derrumbamiento inaudito de todo su destino de ocio y de regalo, cada uno de los agotados parásitos se ve asaltado por tres o cuatro justicieras que se esfuerzan por cortarles las alas, dislocarles las patas, dar con una juntura de los anillos de la coraza para hundir en ella su dardo.

Enormes pero inermes, desprovistos de aguijón, no piensan siquiera en defenderse, tratan de escapar u oponen únicamente su masa obtusa a los golpes que los abruman.

Derrribados de espaldas, agitan torpemente en el extremo de sus poderosas patas, a las enemigas que no sueltan presa. Al cabo de cierto tiempo, están en un estado tan lamentable, que la piedad, que nunca está muy lejos de la justicia en el fondo de nuestro corazón, acude a toda prisa y pedirá gracia — aunque inútilmente — a las duras obreras que sólo reconocen la ley profunda y seca de la naturaleza.

Las alas de los desdichados quedan acoradas, los tarsos arrancados, las antenas rotas, y sus magníficos ojos negros, espejos de las flores exuberantes, reverberos del azul y de la inocente arrogancia del estío, dulcificados entonces por el sufrimiento, no reflejan ya más que el desconcielo y la angustia del fin.

Los unos sucumben. Otros menos heridos, logran refugiarse en algún rincón en que se amontonan y donde, una guardia inexorable los bloquea, hasta que mueren de inanición. Muchos logran ganar la puerta y escapar al espacio, pero, al caer la tarde, hostigados por el hambre y el frío, vuelven en masa a la entrada de la colmena, implorando un abrigo. Tropiezan con otra guardia inflexible.

Al día siguiente, a su primer salida, las obreras barren el umbral en que se amontonan los cadáveres de los gigantes inútiles, y el recuerdo de la raza ociosa se extingue en la ciudad hasta la siguiente primavera.

Mauricio MATERLINCK.

Tanger y las conversaciones Hispano-Americanas

GINEBRA, Julio (OPE). — El comentarista de política internacional de «La Tribune de Genève», M. Paul du Bochet, ha dedicado una crónica a dos hechos que afectan a la España franquista. Comentando la firma por el soberano de Marruecos del «dahir» relacionado con la zona tangerina, recuerda:

«Aun cuando no participase en las operaciones militares al lado de las dictaduras del Eje, el gobierno del general Franco se aprovechó de la situación creada por los éxitos fulminantes de la Wehrmacht en junio de 1940 e hizo ocupar por sus tropas el pequeño territorio neutral desde donde podía moverse de la guarnición inglesa de Gibraltar. Sin duda esperaba el momento de anexionarlo definitivamente a su propio protectorado, pero la victoria de los Aliados vino a contrariar sus proyectos. El 11 de octubre de 1945, el Comité Internacional de Control tomaba nuevamente posesión de la antigua capital diplomática del Imperio jafino y España quedaba prácticamente al margen.»

«El cronista alude al interés que demuestra el general Franco en sus relaciones con los países árabes y pasa a tratar de las relaciones de España con los países de Occidente:

«Si se exceptúa el pacto de consulta y solidaridad ibérica que tiene con Portugal, el gobierno de Madrid no manifiesta con los restantes países europeos más que unas relaciones muy superficiales. Francia y Gran Bretaña se oponen a su admisión en la Alianza del Atlántico y lo hacen contra la opinión reiteradamente expresada por los dirigentes lisboetas. Y Franco, desde hace tres años y prescindiendo de los restantes países del Occidente, trata de entenderse directamente con los Estados Unidos y no cesa de manejar como estrategia la utilización de la magnífica cabeza de puente y potente reducto fortificado que representa la Península. Pero exige al pro-

LOS CATEDRÁTICOS PIDEN LA ESCALA MOVIL

Madrid, julio (OPE). — La ponencia presentada en la Asamblea de Universidades sobre la retribución del profesorado denuncia que un catedrático, contando todos sus ingresos, gana hoy 39.800 pesetas anuales, mientras que un obrero montador gana 39.900.

Como ejemplo la ponencia señala el caso de un catedrático de Historia del Arte que al mismo tiempo es droguero; otro de Historia y otro de Lengua orientales que son administradores de sociedades anónimas, varios profesores de Derecho que son gestores de negocios y uno que edita una revista de modas.

La ponencia propone que, a semejanza de los sistemas belga y francés, la retribución se fije sobre una base móvil que permita acomodar el sueldo al coste de la vida sin necesidad de ulteriores reformas legislativas.

UN malestar que durante varios años ha permanecido latente acaba de manifestarse de manera inconfundible. Y es que llega el instante en que un pueblo vive en situación tal que opta finalmente por enfrentarse hasta con la más dura y despiadada represión. Ello ha ocurrido en Berlín-Este y en otros puntos de la «República Democrática Alemana». Los obreros, cansados ya de servir de banco de prueba para todas las experiencias de máximo rendimiento y de hambre a discreción, se han lanzado a la calle y se han manifestado en forma expresiva, clara y concluyente. Hasta los sordos habrán podido percibir el

clamor de una protesta tan fuerte y tan vigorosa como justificada. La actitud de otros trabajadores no menos esclavizados, ha determinado que en Checoslovaquia se haya prometido atenuar los durísimos efectos que se derivaban de la aplicación de la ley contra el absentismo en el trabajo; porque los desgraciados súbditos del señor Zapotocky, tenían — y tienen aún — que producir en grado exagerado y sacrificar su nivel de vida al logro de los planes desmesurados y desorbitados, de puro ambiciosos, concebidos por los dueños de la situación.

Unque lo más curioso del caso

POZ SISTER

se conozca nunca — y miles de detenidos. Que en algunos de los países capitalistas se conteste a tiro limpio a las justas reivindicaciones de los trabajadores, es algo que desgraciadamente ha tenido tantas veces lugar que ello por nadie es ignorado. Pero ¿qué decir del hecho de que tal cosa haya ocurrido por parte de quienes se jactan de ser, más que los máximos, los únicos defensores del pueblo? Claro está que los procedimientos que se empleaban más allá del telón de acero — del telón del Este europeo, quiero decir, porque hay otro del que luego hablaremos — no eran un secreto para nadie. Todos sabíamos que los obreros viven allí peor que en cualquier país occidental, con menos sueldo, con más horas de trabajo o mayor rendimiento exigido y con menos libertad, sino con ninguna. Pero al fin y al cabo todo ello sucedía en el interior de los respectivos países, a muchos centenares de kilómetros del mundo occidental, y podía negarse fácilmente aun cuando la negativa nadie la tomara en consideración. Pero lo de Berlín, ha sido ya distinto, porque ante la vista de los habitantes de la zona occidental los obreros han caído ametrallados.

Verdaderamente, ent el mundo de la Estrella Roja, las cosas no van tan bien como se ha tratado de hacernos creer durante muchos años. Sin que lo consiguiesen, claro está.

En Alemania oriental no ha bastado con la reacción represiva de la «Volkspolizei» (o «Vopos», como dicen por allí en su deseo de abreviar la denominación de la «Policía

de la prensa, ni de tribuna, ni de cátedra, ni de conciencia, ni de nada. Y lo mismo ocurre en España donde yo mismo he escrito en periódicos y publicaciones que los franco-falangistas, ni más derecho a hablar en público que para los hombres del régimen y sus asimilados, donde no se puede ser ni catedrático, ni profesor de Instituto, ni maestro de párvulos, ni cursar la segunda enseñanza sin pertenecer directamente a Falange, en los tres primeros casos, o por vía indirecta y a través del «S.E.U.» en el cuarto. Y no donde no se puede practicar libre y públicamente otro culto que el de la Religión Católica. Como se ve, el caso es idéntico.

Creo que con lo apuntado, basta

LOS 1.375 TRAPEROS DE MADRID

Madrid, julio (OPE). — El Ayuntamiento está preocupado con el caso de los 1.375 traperos que, con sus burros, jameigos y carromatos, se encargan de recoger diariamente unas 480 toneladas de desperdicios.

Se quisiera acabar con este espectáculo tradicional e indecoroso pero la sustitución del servicio que prestan los traperos costaría al erario municipal de treinta a cuarenta miles de pesetas al año y además privaría de su medio de vida a muchas familias que hacen limpieza que correspondía al Ayuntamiento.

En Rusia y países satélites, no hay ni libertad de prensa, ni de tribuna, ni de cátedra, ni de conciencia, ni de nada. Y lo mismo ocurre en España donde yo mismo he escrito en periódicos y publicaciones que los franco-falangistas, ni más derecho a hablar en público que para los hombres del régimen y sus asimilados, donde no se puede ser ni catedrático, ni profesor de Instituto, ni maestro de párvulos, ni cursar la segunda enseñanza sin pertenecer directamente a Falange, en los tres primeros casos, o por vía indirecta y a través del «S.E.U.» en el cuarto. Y no donde no se puede practicar libre y públicamente otro culto que el de la Religión Católica. Como se ve, el caso es idéntico.

Creo que con lo apuntado, basta

CRONICA DEL TRABAJO

L A Confederación del Trabajo Cubana tiene que atender, por imperativo de las circunstancias especiales que han abocado al proletariado de la América latina ciertas actividades (sindicales), a tres frentes de lucha: el de la patronal cubana, el peronismo, que en toda la América de habla española manifiesta e intriga a través de la central (sindicato) A.T.L.A.S., y el comunismo, que se había infiltrado en los puestos de dirección y responsabilidad de la C.T.C.

Nuestros compañeros Modesto Barbeito y Abelardo Iglesias, militantes sindicalistas, siguen luchando desde la base de sus sindicatos por un sindicalismo independiente de toda influencia política, pues ellos han comprendido, igualmente que los cenetistas españoles, que el mejor servicio que se puede prestar a la clase trabajadora es proyectar sus organizaciones sindicales hacia la independencia sindical; que las organizaciones sindicales han de ser dueñas de sus destinos sin admitir influencias de partidos o grupos por muy afines que pretendan ser. Los frutos de esta labor consecutiva y honrada han madurado, para honor de la A.S.S. Libertaria de Cuba, a la que pertenecen los mencionados militantes, en el VIII Congreso Nacional que la Confederación de Trabajadores de Cuba ha celebrado durante los días 6, 7 y 8 de mayo. «Fué el órgano de la A.S.S. «El Libertario», una hermosa jornada por la oportunidad que tuvieron todos los delegados de plantear sus puntos de vista y los puntos de vista de los organismos que representan. A todos se les escuchó con atención y se acordó, salvo cuando los comunistas, que tras muchos años de completo y total alejamiento del organismo máxi-

mo del proletariado cubano, alimentando una pseudo central sindical, manejada por ellos, hiciese un acto de presencia en este Congreso, intentando llevar la línea del partido a los debates de la plenaria.»

Por lo que antecede se comprende con suma facilidad que el ambiente del Congreso no era nada favorable a las actividades de los jefes «queridos».

Los militantes sindicalistas cubanos han querido no solamente eliminar de la C.T.C. la influen-

Por JOSE BERRUZO

cia moscovita, sino que han orientado el Congreso por senderos constructivos. Han querido dar a la Confederación de Trabajadores cubanos agilidad y eficacia; han tomado acuerdos para que a los Congresos asistieran verdaderos representantes de los trabajadores nombrados libremente por sus sindicatos, fijando así un precedente de que esperar los próximos frutos para el futuro. Es posible, dice «El Libertario», que en próximas reuniones de carácter nacional o en próximos Congresos ese asunto, que ya tuvo una salida aceptada por todos, se optime y totalmente abordado para su solución «definitiva».

En este orden constructivo, y para la mejor agilidad interna de la C.T.C., se ha acordado evitar lo que los compañeros cubanos llaman «organizaciones paralelas», que los trabajadores en sus luchas contra el capitalismo y para servir intereses personales. Parece que después de este Congreso las Federaciones fantasma de la C.T.C. que existían en ella los puestos de comando, han sido barridos de las actividades sindicales cubanas.

En esta política política del país, cuyo Gobierno se halla incapacitado para hallar una solución a la crisis económica, con su escuela de paro obrero y hambre, dado al Congreso de la C.T.C. la verificación de verdaderas Federaciones industriales, eliminando así la influencia de los comunistas, muy aficionados a operar desde los sindicatos de Oficios y Profesiones.

La situación política del país, cuyo Gobierno se halla incapacitado para hallar una solución a la crisis económica, con su escuela de paro obrero y hambre, dado al Congreso de la C.T.C. la verificación de verdaderas Federaciones industriales, eliminando así la influencia de los comunistas, muy aficionados a operar desde los sindicatos de Oficios y Profesiones.

Desearnos que la Confederación de Trabajadores de Cuba no se desvie del camino emprendido. La independencia de los trabajadores es base principal en sus luchas reivindicativas. Los funcionarios sindicales que viven de las cuotas de los trabajadores deben ser barridos de los sindicatos. Los trabajadores son mayores de edad y sabrán administrar sus organismos de clase sin necesidad de chupa-cuotas.

Se espera que la convocatoria de los Congresos Nacionales de 14 Federaciones de Industria creará posibilidades de que hombres de independencia sindical, con voluntad para luchar por las conquistas reivindicativas de los trabajadores, ocuparán cargos de dirección en el mecanismo sindical. Una esperanza análoga se tiene en las resoluciones de los Congresos Provinciales. Se espera que el próximo paso de la C.T.C. será la fusión de algunas Federaciones de Industria, lo que proporcionará un extraordinario fortalecimiento a grandes núcleos de trabajadores organizados. Así, la fusión de las Federaciones del Metal, de Petroleros y Químicos Industriales constituirá un formidable organismo de lucha reivindicativa. Se irá después a la fusión de las Federaciones de la Medicina, de Artistas, de Cines y Espectáculos Públicos. Se va a proceder, pues, a la verificación de verdaderas Federaciones industriales, eliminando así la influencia de los comunistas, muy aficionados a operar desde los sindicatos de Oficios y Profesiones.

La situación política del país, cuyo Gobierno se halla incapacitado para hallar una solución a la crisis económica, con su escuela de paro obrero y hambre, dado al Congreso de la C.T.C. la verificación de verdaderas Federaciones industriales, eliminando así la influencia de los comunistas, muy aficionados a operar desde los sindicatos de Oficios y Profesiones.

Desearnos que la Confederación de Trabajadores de Cuba no se desvie del camino emprendido. La independencia de los trabajadores es base principal en sus luchas reivindicativas. Los funcionarios sindicales que viven de las cuotas de los trabajadores deben ser barridos de los sindicatos. Los trabajadores son mayores de edad y sabrán administrar sus organismos de clase sin necesidad de chupa-cuotas.

MI ULTIMO ESTRIBILLO

(Viene de la página 1)

un peligro inmenso se cernía sobre nosotros, hombres avanzados de la España doliente. Ayer como hoy, un imperativo de existencia nos hizo olvidar sin haberse previamente concertado, las diferencias anecdóticas que en tiempo normal podían habernos separado.

Ayer como hoy, la generosidad fue determinante en unificar fuertemente quienes de otra forma hubiéramos sido vencidos sin siquiera opción de lucha.

Pero hoy, existe una razón más simple, sí, pero de una enorme en su simplicidad: Si «calla» como «caá» hay cenetistas sinceros (y jamás lo dudó) que viven a precario obsesionados por devociones reales o supuestas, unidos, reunidos, reconciliados, amalgamamos dos núcleos apreciables de cenetistas de la vieja guardia que hallarían fácil y rápidamente la fórmula de desprenderse de parásitos, si jamás «calla» como «caá» estos existen o existieron, o se propusieran existir.

Antes de llegar a lo irreparable, por una sola vez, hagamos examen de conciencia. Claro está que me refiero a los que conciencia tengan. Emilio VIVAS

“Periodismo” y corrupción

(Viene de la página 2)

nunca tantas mentiras pronunciaron labios humanos en esta España de tragicomedia.

Más con las digestiones a que obligan vida y milagros de los «robot» franquistas, percibo terminan las cuartillas sin hablar de los motivos esenciales que me movieron a empujar la pluma.

Volcamos a empezar. Lo dicho, dicho queda. Ni punto ni coma quitó.

El «duartismo», nombre genérico con que la picaresca popular ha bautizado la corrupción peronista, resulta ya un secreto a voces recogido por los hilos telegráficos del mundo, pero los únicos despiadados han sido los correspondientes franco-falangistas.

Digamos, sin embargo, en descargo de tal desquite, que no es en favor de la conciencia, que la negligencia ha sido consciente. Buenas razones tienen para ello. De no mostrarse cautos en esta ocasión podrían haberles salido al paso preguntándoles si están libres de pecados para lanzar la primera piedra. Una situación harto embarazosa. En este probable caso lo más prudente para ellos era hacer mutis por el foro, apesadumbrados y contritos. Es terrible no tener la conciencia limpia. Y arriesgado. Lo más práctico en tales circunstancias es callar disimulando ignorancia. Cuerdo, además, si no escapa a la mente que la corrupción es una derivación lógica del despotismo en cualesquiera variante que se manifieste. Dicen que atacar al obispo es combatir la Iglesia, por lo que debemos suponer que si los capítostes del falangismo tuiesen la mala ocurrencia de contarnos lo que ocurre en Argentina contribuirían a desacreditar la obra maestra que han burlado en la política española. Teniendo en cuenta estas razones obvias, eligen «la conspiración del silencio».

El vocablo «duartismo» nació por lo visto en la Argentina porque Duarte era la máxima figura de la privatización. Empero en España se hace imposible definir el fenómeno con un solo patronímico. Lo que los argentinos bautizaron con tres gotitas del líquido elemento no lo rocamos aquí ni con un manantial. Para pila bautismal necesitan los españoles la cuenca del Segura, la del Ebro o la del Guadalquivir en su curso medio; esperando estación más benigna que la que remonta-mos porque la sequía pone de nuevo un tinté de sombría angustia en la mente oficial.

Un botón de muestra. Una suscita clasificación, sin divisiones ni subdivisiones que nos llevaría demasado lejos; breve apunte de cómo comenzaríamos el guión:

Cohechos en inmobiliarias: «Cironismo» y «Vigonismo».

Robos a mano armada: «Vinajerismo».

Hurtos para deshipoteca de patrimonio: «Vallellanismo».

Prevaricación con abuso de confianza: «Pavíanismo».

Timo y chantaje; «Curialismo». Corrupción especulativa: «Accedismo».

Y así seguiríamos hasta el cansancio. Aunque todo podía arreglarse con un solo ismo. El correspondiente al profeta Falange...

¿Se sonríen? Una prueba convincente para los escépticos; habla ahora la «Vieja Guardia» (¡Y tan vieja, que ya no sirve para nada!): «Está en el ánimo de todos que la Falange ha sufrido en los últimos tiempos un proceso de corrupción evidente...» Pedimos, pues:

«Revisión, por medios idóneos, de las fortunas de todos aquellos camaradas que hayan ocupado u ocupen cargos políticos o públicos de cualquier clase, investigando asimismo de sus parientes consanguíneos en tercer grado por línea directa y quinto colateral.»

«Expulsión de la comunidad política y separación de todo cargo público de aquellos que se compruebe han sido perjuros o prevaricadores, cualquiera que sea la jerarquía que ostente.»

«Examen y fallo sobre la conducta pública y privada de aquellos que hayan despertado fundadas sospechas de inmoralidad.» (1).

Después de los buenos propósitos revelados en las expresiones transcritas, surgió el descubrimiento escandaloso de los «negocios» de Gt-

rón, ministro, camisa vieja y hombre de confianza de la Falange. De ministro continúa.

Poco más tarde, Pavia, vieja guardia falangista, era descubierto en sus sucios manejos en la Alcaldía de Hostafranch, donde se había enriquecido adulterando expedientes de los mozos que habían de incorporarse a filas.

Simultáneamente, en Barcelona, los «concejales» falangistas Senis, Carballo y Palau eran descubiertos en una escandalosa estafa llevada a cabo en la compra de terreno para el Ayuntamiento.

Más tar... ¡Alto! Ya basta. ¿Se dan cuenta por qué callan los correspondientes franquistas?

NUMANCIA.

(1) Congreso Provincial de la Vieja Guardia valenciana, celebrado en diciembre de 1951. Ponencia titulada «Misión de la Vieja Guardia». Firman el dictamen José de Pablo Muñoz, Guzmán Zamorano Ruiz, Juan Sanchis Bolós, Rafael Gómez Pascual, Emilio Frigola Ferrer, José Planchard Pérez, Rafael Buchón Chavali, Roberto Májquez Marco, Domingo Calabuig Tortosa, Cristóbal Lahoz Sambilacá, Juan Estrada Pérez, Francisco Gómez Pérez, Amado Vila Giner y José Pérez Abril. Un ejemplar de las actas obra en los archivos del C. Nacional en España.

LOGRAR los favores de la «medida tiempo» es el juego al que entregados están los principales hombres políticos de hoy en día. ¡Ganar tiempo! He ahí el problema en torno del cual gira toda la política actual. Con tiempo nada hay imposible si la voluntad, sagacidad e inteligencia, van aparejadas al desenvolvimiento de los proyectos a presentar y ganar, en la ruleta decididora de los destinos de las naciones y del mundo entero. A aprovechar las coyunturas que ofrece tienden los esfuerzos del señor Winston Churchill, seguro de recuperar para su país la influencia privilegiada que irradió durante siglos en las cinco partes del globo terráqueo, paulatinamente perdida por razones diversas derivadas todas de las resultantes de la pasada guerra.

El Sr. Churchill, experto conocedor de las catastróficas consecuencias que su país atravesó y asoló, tiende a evitar su repetición. Sólo disfrutando de un periodo de paz aunque limitado sea, puede permitir a Inglaterra superar las pérdidas experimentadas. Así se agarra fuertemente al cable lanzado por Rusia a fin de afirmarlo, en contra del criterio de los gobernantes estadounidenses, temerosos de perder las prerrogativas que una guerra les otorgó y sólo posible conservar mientras en el ambiente, flote el peligro de nuevo estallido, pues caso contrario se verían amenazados por una depresión económica enorme que puede conducirlos al temible «crack». Dicho peligro es sólo imputable a ellos mismos al conce-

LA MEDIDA TIEMPO

der a Rusia, con las decisiones de Yalta, grandes posibilidades de expansión económica tanto en Europa como en Extremo Oriente, facilitando la creación de dos potentes mercados mundiales, que era tanto como dejar en sus manos el control de la política internacional, poderoso triunfo que impelía a Rusia el evitar una conflagración, basada en su convencimiento de que con él podrá arrastrar a las naciones occidentales a auténticas discrepancias, posición más ventajosa y segura que la victoria por las armas.

Si en la lucha entablada por el señor Churchill contra la política de los Estados Unidos de América resultara vencedor, nos encontraríamos de nuevo frente a un callejón sin salida. Toda depresión económica estadounidense repercutiría indefectiblemente sobre las naciones occidentales, sin excepción, en mayor o menor escala, ligados como están con lazos casi indisolubles a la economía norteamericana. Sólo un medio existe para evitarlo. El proyectado por el señor Churchill, favorecido por el Sr. Eisenhower en uno de sus discursos: La constitución de una oficina internacional que regule los fondos no disminuidos de los gastos actuales de las naciones, revertidos del «espíritu guerrero» al «espíritu de la paz». ¡Ah! Pero para que el sueño se convierta en realidad es imprescindible la colabora-

ción rusa. ¿Estará dispuesta a dar noblemente su contribución? Pese a que el proyecto global no ha sido desestimado por Rusia, las objeciones puestas en alguna de sus partes, unido a la natural desconfianza que sus obras me inspiran, seguro de cuál es su objetivo final, me hacen decir: no lo creo.

A medida que vayan leyéndome, un número no infimo de lectores se preguntarán alarmados, ¿entonces

la guerra es inevitable? Mi contestación es la siguiente: Los Estados Unidos de América no han entrado jamás en guerra si no se han visto directamente amenazados. En la pasada, Pearl Harbour les construyó a participar en la liza. El armisticio de Corea y el incremento de producción del Japón y Alemania serán a mi modo de ver unos preliminares no deseñables. Si a más el tiempo juega por el señor Churchill, favoreciendo por el Sr. Eisenhower, preveo sea el nuevo Pearl Harbour del que no se librará ni el propio «premier» brile lo fondos no disminuidos de los gastos actuales de las naciones, revertidos del «espíritu guerrero» al «espíritu de la paz». ¡Ah! Pero para que el sueño se convierta en realidad es imprescindible la colabora-

ción rusa. ¿Estará dispuesta a dar noblemente su contribución? Pese a que el proyecto global no ha sido desestimado por Rusia, las objeciones puestas en alguna de sus partes, unido a la natural desconfianza que sus obras me inspiran, seguro de cuál es su objetivo final, me hacen decir: no lo creo.

A medida que vayan leyéndome, un número no infimo de lectores se preguntarán alarmados, ¿entonces

evento anterior, mientras los acontecimientos antedichos se producen, creo firmemente que nosotros, españoles, podemos y debemos también participar en la competición «tiempo» con probabilidades de cosechar serios triunfos.

Los Estados Unidos de América, no cerrarán a cal y canto las espaldas por donde se deslicen los medios que les ayuden, el momento llegado, de hacer frente a cualquier

eventualidad. Tampoco pueden, ni aun queriendo, hacerlo, como he intentado demostrar. Los dólares se repartirán entre los países conceptuados «estratégicos» figurados en primer lugar España. Franco, en su nombre, recibirá los millones considerados perentorios y las tropas norteamericanas ocuparán en compensación la península ibérica, habiendo sonado la hora para el proletariado español de demostrar con sus actos fehacientes el desprecio que le merece el régimen que se le subyuga y por lo tanto su capacidad de lucha. Al proletariado español forzado le es jugar su última carta. El resto lo han sido en pruebas mil, habiendo sido falladas todas, salvo una y ésta una es precisamente la que ha de proporcionarle la victoria, haciendo prevale-

cer el grito de la inmensa mayoría de antifranquistas, recogido con una energía digna de encomio por don Indalecio Prieto, en discurso memorable pronunciado en la capital de México: «Todo menos Franco».

En sus correrías por la tierra patria, los soldados de la nación más poderosa del mundo, encontrarán lo que sí saben sus altos jefes, pero que ignorado era para ellos. Hay que convencer de la razón que nos asiste a unos y a otros. Hay que ponerles entre la espada y la pared, a elegir entre el asesino de España, el genocida Franco o el sacrificado y valiente pueblo español. ¿Democracia? ¿Reacción? Si lo primero, vitorearemos para siempre más su nombre, olvidando pasados errores e injurias. Si lo segundo, las mantendremos presentes para ejercerlo eternamente. No debemos tolerar ya más el nadar entre dos aguas, las medias tintas, esa «guerra fría española» que resulta intolerable. O una cosa u otra, Amigos o enemigos. Si lo último, si lo último, sus fusiles, aliados con los de Franco, se verían obligados a disparar contra el pueblo mártir, haciendo inmensos el presidio y cementerio español. Tal vez así despierte la conciencia universal, si es que aún existe conciencia.

Y para ello, para conseguir los beneficios de la «medida tiempo»,

Por J. POLLENSA

GUERRA A MUERTE contra la tiranía

LA CLASE OBRERA DEBE TENER
FE Y CONFIANZA EN EL PORVENIR

La oposición a la dictadura imperante es total. Es toda España un hervidero. Un vivo clamor contra el despotismo. Tenía que ocurrir este período de dura prueba para que quedaran desvanecidas las falsas esperanzas. La C.N.T. ha vivido siempre frente al despotismo. La defensa de la libertad y la solidaridad, rasgo esencial de nuestra doctrina, nos incita a proseguir el combate emancipador.

Cuando Franco se instaló en el poder, la C.N.T. enarbó la bandera de la resistencia. Su primer Secretario general, al iniciarse la etapa de reclusión en la superficie, pagó con su vida la fidelidad a esta clara postura. Doce Comités Nacionales engrosaron las legiones de prisioneros de la tiranía. A estos les forman la guardia de honor en el sufrimiento centenares de organismos regionales, provinciales y locales, y un número aterrador de militantes. Otros valientes libertarios no sufren ya. Unos fueron asesinados por la espalda, como Ovidio Carrasco Parada; otros, rindiendo la vida física al martirio, como Sañudo.

¡Gratitud, fidelidad, reconocimiento eterno a nuestros muertos!

Tenemos hoy una lección inolvidable; el ejemplo de los que cayeron. Nos abrieron el camino que hoy recorreremos. No estamos solos. La clase obrera se desespera. El pueblo ya no está entregado al miedo y al terror. Se rebela. En la misma medida que la tiranía pierde posiciones, la libertad se afina. Son extensos sectores los que ya no se recatan en hacer pública su repugnancia al sistema imperante. Tengamos fe y esperanza en el porvenir. Esto es lo que en síntesis reclama en su llamamiento el Comité Nacional de la C. N. T.

No importan las represiones, ni el martirio, ni el tormento. ¡Adelante siempre por el triunfo de la Confederación! ¿Que algunos caen como recientemente? Otros deben reemplazarlos. No más caer ellos, otros se han hecho cargo de sus armas dejadas en el duro camino. Siempre hay valerosos y tesoneros para rendir culto a la libertad. La lucha continúa. El combate es energético, decidido, constante. Debe ser nuestro lema: abatir la tiranía.

La acción hace triunfar todas las causas nobles. Con la cabeza alta, enhiesto, firmes y convencidos, pensemos en tres cosas esenciales: en la C.N.T., en el sindicalismo libertario, en la clase obrera que espera su emancipación definitiva. La Confederación debe ser el movimiento que ponga en pie de lucha a todo el país.

Intelectuales, campesinos, obreros de todos los trabajos útiles a la sociedad; sabotead al régimen. Cuando no podáis alzaros en revuelta, hay que organizar la resistencia pasiva. ¡Guerra, guerra a muerte a los enemigos de nuestra empobrecida España! ¡Tenemos dignidad! Pues a demostrarla con hechos. Las palabras son hojas secas azotadas por la borrasca de la tiranía. Sólo los hechos populares tumban a los asesinos y a los dictadores.

De una parte a otra de España, donde haya un hombre debe rebelarse contra el poder venal del despotismo. La huelga popular, la resistencia pasiva, el apoyo social organizado, la acción directa, la unión de todos los españoles antitotalitarios, la solidaridad nacional contra el francoalcanismo, todas estas armas son las que pueden acabar con el mal que nos destruye colectivamente. Un paso adelante, ciudadanos. La C.N.T. conspira por la liberación del país, y todos los españoles deben hacer acto de presencia sumándose al llamamiento de la hora que es concreto: Lucha contra Franco y Falange. Lucha para reconquistar la libertad y la justicia.

¡Adelante y fe en la victoria! ¡Arriba los corazones!

(Del Boletín del militante publicado por el Comité Nacional en un lugar de España).

ESPAÑA LIBRE

CNT - ORGANISMO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

COMENTARIOS QUE SUGIERE NUEVA ECONOMIA FUNDAMENTAL

TEORIAS DEL VALOR

El autor de «Nueva Economía» analiza las diversas y más discutidas doctrinas económicas en las cuales y necesariamente hubieron de sentarse las correspondientes «teorías del valor». Según el jurista-economista, García González, el fracaso de aquéllas obedece a la errónea concepción de éstas y, al referirlas, formula la propia, que viene a diferir de las anteriores en la variante: una cosa que cuesta poco trabajo producir, puede valer mucho si escasea; o, viceversa, un servicio o trabajo costoso puede valer poco, por razón de cambio o abundancia y con tal «descubrimiento» arremete contra todos los clásicos.

Fustigar a Carlos Marx está de moda y un libro que se edite en España hoy, ha de ser forzosamente antimarxista. Sabido es que Marx, como Adolfo García González, se tomó la molestia de estudiar cuantos Tratados cayeron en sus manos y los buscó con afán. De unos y otros tomó lo que creyó aprovechable para elaborar sus doctrinas. Como hubo de hacer y seguirá haciendo todo quisque. Pero, aunque nos duela, a Carlos Marx le cabe un mérito: el de haber sabido encender las mentes de millones de proletarios, con su dialéctica. El hecho de que algunas precisiones marxistas hayan fallado, no mengua aquel éxito. Por lo demás, el fracaso, por inoperancia, del marxismo, es idéntico al que el futuro depara al «adolfismo» y al que exhiben todas las doctrinas reductoristas conocidas. Si, respetables feligreses: todas las doctrinas se marchitan virgenes, y de su presumida virginidad han de hacer celestinaje, alcahueteando el expolio que han de padecer los pobres. Y, tal fatal impostura obedece a que los doctrinarios pretenden que el hombre se someta a la

doctrina y no a la inversa y como debiera ser: que la doctrina se sometiera al interés del hombre. Claro que si esto sucediera, dejaría de ser doctrina; es decir: un código con sus leyes, axiomas, normas y principios.

por J. GONZALEZ MALO

Mas, el hombre común, o sea: sin otro adjetivo que el de la propia hombría, no puede encajar en ninguna doctrina. El hombre, por naturaleza, tiende a ser libre y siempre se sentirá insatisfecho, apeteciendo algo nuevo y mejor. Y las doctrinas no hacen otra cosa que ponerle valladuras a la libertad, medir el cómo y dónde, cuánto, qué y cuándo,

el hombre ha de colmar sus apeteencias.

Uno de los precursores de Marx, por serlo de Smith, George, Proudhon, etc., fué Ricardo Cantillon, un aventurero sin patria ni otra ley que la de hacer dinero. No obstante,

Respecto a las teorías del valor, entre otras muchas afirmaciones substanciales, dice: «El valor real o intrínseco de los metales, como el de todas las cosas, está proporcionado a la tierra y al trabajo necesario para su producción... Que latían sentimientos humanos en Cantillon se aprecia a lo largo de su «Ensayo». «El oro y la plata—alegas—, como las demás mercancías y artículos alimenticios, no pueden obtenerse sino con gastos aproximadamente proporcionados al valor que se les otorga; y cualesquiera cosas que los hombres producen mediante su trabajo, este trabajo debe procurarse lo suficiente para su subsistencia. Es el gran principio que (Pasa a la página 2.)

DICTADURA O LIBERTAD

DECIR que el franquismo es un régimen autoritario, antiguo satélite y discípulo de Hitler y Mussolini, eso lo sabe Franco, lo sabemos nosotros y creo que lo saben hasta ciertas democracias que parecían ignorarlo. Decir a los antifranquistas que debemos unimos, entrelazarnos los unos con los otros, poner todos los medios en común, dar la impresión al extranjero de que somos gente seria, que sabemos lo que queremos y a dónde vamos. De mostrar que no deseamos ser intrusos en casa ajena, que nuestros deseos no son otros que de regresar a nuestro país tan pronto las circunstancias lo permitan, y para nosotros estas circunstancias no son otras que la liberación de España, donde iremos con las intenciones de hacer las cosas con sentido común, como hombres templados en la experiencia y en el dolor. Agrupándonos desde hoy en un Comité, Comisión, Junta, Asamblea..., lo que sea, pero algo que demuestre al mundo que queremos liberar, superar, emancipar nuestro desgraciado país. Decir esto, ¿para qué? ¿Es que no lo saben cada uno de los interesados, de los que tienen medio de hacerlo?

¿Del futuro? De esto podemos decir algo, suponiendo que los errores cometidos no se repitan. Lo que dudo, porque estamos viviendo en la antesala de lo que se intenta hacer mañana. La cuestión de clientela se pone ya sobre el tapete. Hay fuerzas políticas más ocupadas hoy de la geografía electoral de mañana que de la liberación y demarcación, y alinean su conducta presente con miras a esa situación venidera que a las exigencias del momento.

Lo más doloroso es que la enfermedad que es la intriga, se contagia transformándose en epidemia. El ser intrigante se considera como un mérito. Se intriga contra el grupo de frente, contra el grupo hermano, en el seno del grupo. Resultado: la apatía, la desmoralización, el derrotismo. ¿Decir que esto no debe hacerse? Inútil. De todos es sabido, porque por todos es predicado, cómo es predicada la tolerancia, porque es sabido que está eleva al hombre y a la colectividad que la practica. Como se sabe también que el fanatismo no lleva a

buen camino. El cerrilismo no es de hombres libres. Que en nombre de la clase trabajadora ésta no debe combatirse, por una cuestión de antepasados. Los tiempos han cambiado; las situaciones no son las mismas. Hoy el dilema es dictadura o libertad. Campos que deben delimitarse bien, atrinchándose en el último todo aquel que la desee y la necesite. De esto todo mundo está al cabo de la calle.

No hay nadie que ignore que la democracia, si quiere ganar la partida, tiene que alzarse entre sí, sin ser los otros que de regresar a nuestro país tan pronto las circunstancias lo permitan, y para nosotros estas circunstancias no son otras que la liberación de España, donde iremos con las intenciones de hacer las cosas con sentido común, como hombres templados en la experiencia y en el dolor. Agrupándonos desde hoy en un Comité, Comisión, Junta, Asamblea..., lo que sea, pero algo que demuestre al mundo que queremos liberar, superar, emancipar nuestro desgraciado país. Decir esto, ¿para qué? ¿Es que no lo saben cada uno de los interesados, de los que tienen medio de hacerlo?

Mañana tendremos problemas que habrán de resolverse y no se resolverán con el aumento de guardias de asalto, ni con los movimientos a fecha fija y perdidos de antemano. El resultado de esos problemas interesa a todos, puesto que todos estamos llamados a convivir en esa que todos llamamos Península Ibérica y la que tanto nos atrae. Inter-nacionalistas, sí, pero hijos de nuestro pueblo primero, puesto que en él está nuestro pensamiento, donde vivimos y hemos de vivir y cuya lengua hablamos y la que representa el conjunto de todos los recuerdos de nuestra infancia y ese porvenir de nuestra casa nos interesa a todos, porque las consecuencias serán generales, tanto si son favorables como si no lo son. El problema de la economía, de la producción, es de interés común, porque tanto la abundancia como la escasez, será para todo el pueblo, como lo es el problema de la enseñanza y el de la libertad.

Experiencias ajenas nos dicen los problemas agrícolas e industriales que pueden plantearse y entre todos debe estudiarse la manera de resolverlos. Los intereses particulares no son del mundo de mañana y el «impassé» que sufre el mundo

es precisamente porque éstos no quieren dimitir.

No doy demasiada importancia al color del carnet, si éste no lleva un mazo para darle en la cabeza al vecino. A lo que doy importancia es al hombre. La etiqueta no es una garantía de la calidad del producto. Y las doctrinas, se transforman, como se transforma un producto según quien las manipule.

¿Escéptico? ¡Sí! No lo niego, porque la causa la compromete el fanatismo, el intrínseco, el demagógico, el fanfarrón, el evidioso, el aprovechado, el caridoso...

¿Optimista? También, porque existe y tengo confianza, en el tolerante, el transigente, el hombre de sentido común, el modesto, el desinteresado, el abnegado, el estudioso. Son precisamente estos contrastes los que dan aliento a la lucha y motivos de estudio al psicólogo; es lo amargo y lo dulce de la contienda de todos los días.

El escepticismo nos hace contar nuestros pasos, medirlos, ser metódicos al obrar, prudentes al hablar, analizar antes de ejecutar. El optimismo nos da impulso para no decaer; estímulo, porque sabemos que la virtud existe; confianza, porque la conciencia también existe, porque puede contar con quien abrirse camino.

por GINES ALONSO

imponer su particular criterio, porque entonces no es democracia. De hombres libres es analizar la tesis y la antítesis, buscando la síntesis que pueda facilitar la colaboración entre todos los que quieren que el mundo que se vislumbra sea libre. Esto, teóricamente, es conocido por todos. ¡Pero es tan fácil tirar el agua a su molino!

Mañana tendremos problemas que habrán de resolverse y no se resolverán con el aumento de guardias de asalto, ni con los movimientos a fecha fija y perdidos de antemano. El resultado de esos problemas interesa a todos, puesto que todos estamos llamados a convivir en esa que todos llamamos Península Ibérica y la que tanto nos atrae. Inter-nacionalistas, sí, pero hijos de nuestro pueblo primero, puesto que en él está nuestro pensamiento, donde vivimos y hemos de vivir y cuya lengua hablamos y la que representa el conjunto de todos los recuerdos de nuestra infancia y ese porvenir de nuestra casa nos interesa a todos, porque las consecuencias serán generales, tanto si son favorables como si no lo son. El problema de la economía, de la producción, es de interés común, porque tanto la abundancia como la escasez, será para todo el pueblo, como lo es el problema de la enseñanza y el de la libertad.

Experiencias ajenas nos dicen los problemas agrícolas e industriales que pueden plantearse y entre todos debe estudiarse la manera de resolverlos. Los intereses particulares no son del mundo de mañana y el «impassé» que sufre el mundo

REFLEXIONES LA QUEMA DE LOS LIBROS

CONSTITUYEN un peligro los libros escritos por Stalin, Lenine, Thorez y otras figuras del comunismo? ¿Pueden provocar un cambio general en la mentalidad de las gentes los de la gran cantidad de escritores que, con más o menos razón, se ha dado en tildar de pro-comunistas? Si estas dos preguntas se las han formulado en cierto país democrático, todo nos lleva a creer, que la respuesta ha sido en ambos casos afirmativa. Personalmente, tengo una opinión diametralmente opuesta y diría, sin el menor reparo, que todos los libros me merecen el respeto que he de guardar al libre derecho de opinión, aunque los citados, por su contenido y particularmente por la actividad de quienes los han escrito, no consiguen convencerme en absoluto.

Dejo sentada la opinión de que no los considero peligrosos bajo ningún concepto, por estimar que la lectura del carácter que ahora nos ocupa, en los múltiples aspectos ideológicos que puede revestir, es necesaria e inclusive indispensable a la formación política y social de los hombres. La formación se consigue, se completa y se afianza definitivamente, cuando se conocen distintas opiniones sobre la variedad de los problemas que merecen nuestra atención y después de haber comparado, en justa lógica, la opinión escrita y la actividad del grupo que dice sustentarla y defenderla. Si no existiera la posibilidad comparativa, si debiésemos limitarnos a oír una sola voz y a aceptar como buena una sola lectura, sería mucho mejor que no escucháramos ni leyéramos ya que en realidad el único camino que se abriría ante nosotros, no tendría otro horizonte que el de aceptar, quérase o no, la «única verdad» hablada o escrita. Viviríamos, automáticamente, en régimen dictatorial.

Quemar libros, es sinónimo de ignorancia ya que nadie tiene el derecho de yugular la opinión de los demás impidiendo que sea del conocimiento general. En la España franquista, en la Rusia soviética y en muchos otros países, se aplica corrientemente este procedimiento discriminatorio, con el que no se persigue más que una finalidad: la de impedir por todos los medios la libre discusión de ideas, la crítica contra un sistema de Gobierno, en general, todo lo que tienda a disminuir el poder impuesto por la razón de la fuerza y no por la fuerza de la razón. Abundar en razonamientos para demostrar lo imprudente y antidemocrático del procedimiento, nos conduciría a repetir lo que ya ha sido expuesto en múltiples ocasiones pero no está de más, el afirmar nuevamente que la aplicación de tales medidas, la oposición a que el hombre lea lo que considera interesante, sólo puede conceptuarse como hecho retrógrado.

En cualquier caso, el derecho de las gentes a leer lo que mejor les convenga no puede ser discutido. Establecer como norma una discriminación literaria, es algo inconcebible en un país que se precie de poseer estamentos liberales, ya que el procedimiento supone de por sí, una coacción moral inadmisibles porque se coarta al hombre una de sus mayores aspiraciones: la de forjarse y expresar libremente su opinión, sin imposiciones coercitivas que le impidan buscar la fuente de su ideal, en la lectura de todo lo que ha sido escrito en relación con los problemas latentes de la vida. Este derecho hay que respetarlo, y quien no lo hace, no es digno de llamarse democrata o liberal.

A. Trabal

Casa del Pueblo modelo sueco

II

De las mil Casas del Pueblo, 600 dan funciones cinematográficas regularmente, y en los pueblos pequeños, las Casas del Pueblo son el único lugar que ofrece cine a todos los habitantes. Y cuando la ópera y otras compañías importantes efectúan giras artísticas por el país, las Casas del Pueblo sirven como teatro. Así, hasta los pueblos más apartados pueden gozar del arte de Talía, gracias a la Casa del Pueblo que, mediante el concurso de los obreros, las organizaciones sindicales han construido en su tiempo, y que con la ayuda de FHR han podido instalar aparatos de cine, construir una escena moderna y dar un impulso cada día más creciente a la cultura general del país.

Fuimos invitados los extranjeros y algunos delegados a visitar una nueva y típica Casa del Pueblo, en un pequeño pueblo industrial situado a unos 100 kilómetros de la capital.

El pueblo se llama Akers Styc-hebruk; allí hay una fábrica de acero con tradiciones de la época «patriarcal» del industrialismo sueco. Hay otras actividades industriales, pero lo que domina, y siempre ha dominado, es la fábrica de acero. El pueblo cuenta con 3.000 habitantes, de los cuales, un poco más de la mitad, viven en el mismo pueblo. El resto de los habitantes, la mayoría campesinos, tienen sus casas aisladas y sus tierras en los alrededores. Todo es muy idílico al lado del lago Mielaren. Pero sin la Casa del Pueblo la vida resultaría triste y aburrida. No hay nada apropiado para «pasar el tiempo», ni un simple restaurante. La nueva Casa del Pueblo fué construida hace alrededor de un año. La vieja era de construcción antigua y nada confortable, pero las organizaciones sindicales y otras agrupaciones populares no tenían dinero para construir una nueva. Con la ayuda de FHR se trazaron los planes. La FHR facilitó todo lo necesario para habilitar las localidades en la Casa, y especialmente la ayuda a la agrupación local para encontrar dinero.

Primero, a obtener el empréstito del Estado que en este caso fué la suma de 200.000 coronas, de cuya cantidad sólo la mitad debe ser devuelta. Todas las casas del pueblo que tienen sala de cine están agrupadas en Folkbiografema (los cine del pueblo) que es una actividad que realiza también la FHR. Por eso la FHR proporciona el equipo cinematográfico más moderno y barato, que, la agrupación local no puede lograr por sí sola.

por Rudolf BERNER

Ahora bien, el nuevo cine en la Casa del Pueblo es un buen negocio. El público de hoy exige calidad y comodidad. En Suecia lo primitivo no atrae a la gente. Con lo que gana la agrupación local que la integran las organizaciones obreras y otras organizaciones populares del pueblo puede pagar los gastos y mantener la Casa, pagar el cinco por ciento de interés, etc. Esto es común a todas las Casas del Pueblo que hay en Suecia, pero lo interesante y especial para Akers Styc-hebruk es lo siguiente: las 200.000 coronas no eran bastante cantidad de dinero para construir la Casa del Pueblo. Los obreros se dispusieron a trabajar voluntariamente algunos domingos en la fábrica de acero y el sueldo conseguido con el esfuerzo de su trabajo dió la suma de 20.000 coronas que fueron incorporadas al fondo que tenía en reserva la agrupación. El director de la fábrica, Sr. Seth, regaló 50.000 coronas y pagó con ellas toda la decoración artística que en verdad es artística y original.

¿Asusta un poco la idea de que el Estado y el patrono ayuden a los obreros a construir una Casa del Pueblo? ¿Por qué? El propietario de la fábrica, aunque es un hombre de la nobleza sueca, es también un hombre moderno y democrata. Comprende que la Casa del Pueblo, moderna y eficaz, hace la vida mucho más agradable a todos, y tiene en cuenta que la democracia funciona mejor cuando las organizaciones tienen un centro donde puedan reunirse con facilidad y confortablemente. Cabe tener en cuenta que a las Casas del Pueblo no sólo van los obreros, sino todos los ciudadanos, conviviendo en plena democracia.

Dicha Casa es, verdaderamente, una Casa del Ciudadano. El Consejo municipal tiene en ella un centro para sus reuniones. Allí está la biblioteca municipal, y el Municipio paga el alquiler de los locales donde la juventud puede jugar y divertirse. Esta «mezcla democrática» se nota más o menos en otros sitios, donde la Casa del Pueblo es gran-

de y moderna para hacer tal servicio.

En Akers Styc-hebruk se nota todo esto de manera muy expresiva.

La meta de FHR es convertir las Casas del Pueblo en Casas del Ciudadano, centros dedicados no sólo a la vida y desenvolvimiento de las organizaciones sindicales y populares, sino en centros de cultura y de convivencia comunal. La Casa del Pueblo en Akers Styc-hebruk demuestra que la FHR ha encontrado un buen camino. Claro está, en muchos sitios las autoridades municipales construyen Casas del Ciudadano (Mehorgarhus) donde las organizaciones obreras y otras sociadas pueden alquilar sus locales. Pero la FHR piensa que es mucho mejor que las organizaciones locales mantengan, mediante un trabajo común, a las Casas del Pueblo, y las deja abiertas para todos, a fin de que sirvan como triple centro. Es así cómo se reúnen todas las actividades en un mismo centro que es «obra de los trabajadores mismos».

hay manera de fallar. Y no es que seamos enemigos de hablar del futuro. Sabemos que hay necesidades de ello, de ordenar nuestros pensamientos para mejor servir nuestra causa, la libertad y la justicia social. Pero no somos partidarios de hacerlos recatadamente, con humildad. Ese criterio insostenible por fijar la atención de los demás en uno, a fin de lograr un

crédito que sólo proporcionan la honestidad, la competencia en el trato de los intereses comunes y una vida limpia, hace antipática hasta la posibilidad del diálogo. Más: ese criterio intenta, sin lograrlo, aturdir a «la base» para que, como en ciertos partidos políticos, «siga a los jefes, eludiendo la ocasión de que éstos puedan ser echados a un lado porque sus ideas no tienen nada de común con su conducta, y además, porque bombardeándoles continúa y bronceamente con toda suerte de mentiras y proclamaes sobre el disconforme, limitan en los hombres sencillos su capacidad de decisión por temor a que sus consagrados utilicen contra ellos los medios que generosamente les entregaron para que sirvieran a la causa y no a sus ambiciones particulares.

Si todos pensáramos en la C.N.T., si nos agrupáramos en su seno considerándola la gran animadora del movimiento social que ha de transformar pro-

por A. RODRIGUEZ

fe con un garrote en la mano, sino que lleváramos la nueva con palabra ardiente a las multitudes y que nos vieran siempre ganándonos el pan con el sudor de nuestra frente. No constituimos una iglesia; sino que anhelamos, con la pasión y pureza de nuestra juventud, contribuir a la formación de un pueblo mediante la propia superación. Un pueblo, y no una piara. Y es muy triste que por la puerta iluminada de nuestra casa gloriosa, construida para lo primero, se nos quiera hacer invadir por lo último.

Nos hallamos ante un largo camino, lleno de dificultades, que hemos de recorrer con valor y decisión: el de hacer comprender a todos que la C.N.T. es una organización del pueblo español, que no limita su objetivo a mejorar la vida de los trabajadores sino a dar nuevos fundamentos a la comunidad, y que con su acción y métodos de trabajo serán siempre un re-

Los afiliados a la C.N.T. en la emigración sostenemos diferentes opiniones acerca de lo que debe hacerse ahora y, como lo más importante de qué manera debemos comportarnos en el futuro. Si hubiéramos limitado nuestros afanes a los deberes de esta hora, a buen seguro que habríamos constituido un bloque macizo cuya acción habría dado resultados magníficos en España. El pueblo nos agradecería haber dejado para otra ocasión las discusiones sobre teorías, aparte de otras consideraciones porque el futuro de la C.N.T. corresponde a TODOS sus afiliados en el ejercicio de sus derechos. La C.N.T. no es propiedad de unos cuantos.

Manteniendo esta opinión, no

Crónica del Paraguay Los principios «eternos» del coloradismo

La dictadura colorada en el Paraguay tiene, desde el punto de vista ideológico, un carácter muy particular, que hace difícil su clasificación y encuadramiento, teniendo en cuenta sus peculiares rasgos. No es un régimen de derechas, con arreglo a la definición tradicional, y tiene en su contra la casi totalidad de la clase tradicionalmente adinerada; pero tampoco se puede decir que sea un régimen de izquierdas, y la mayoría de los obreros le es reacia. A poco que se la examine aparece vacía de todo contenido ideológico, político o social. No está informada por ninguna idea ni persigue el cumplimiento de ningún programa preciso.

so. Carece de solidaridad de clase, lo que es causa de que entre sus partidarios haya ricos y pobres y que, como hemos dicho, la oposición se coseche tanto en las capas más altas como en las más bajas, económica y culturalmente hablando, de la nación.

La exposición de sus principios básicos, que ha tratado de hacerse por ROMAN DE IBAROLA

por algún que otro militante que se cree más capacitado, es, invariablemente, vacua y carente de todo sentido. Se limita al encadenamiento de frases más o menos grandilocuentes y a la repetición de unos cuantos lugares comunes, sin fondo ni base. Exteriormente, tan pronto se opone a Perón, como le hace guiños; ora se aproxima al Brasil o trata de estrechar vínculos con el Uruguay, al que se califica con «Paraguay del Atlántico». Siendo la única cosa clara, en este maremagnum, la sujeción a los EE. UU., que se aprovechan cumplidamente de la situación.

Se reclama de la democracia cuando le está vedado al pueblo el más mínimo control sobre los actos del gobierno y no se le permite ejercer sobre ellos la menor influencia. Lo que no impide que, con la desfachatez propia de los regímenes dictatoriales, se proclame a los cuatro vientos, tras las últimas «elecciones», ganadas [naturalmente] por el candidato único, que «el Dr. Chaves fué presidente porque el pueblo lo quiso y fué reelecto porque el pueblo así lo decidió». Inscripción que se ha hecho figurar hasta en los sobres de la correspondencia particular.

Reclamamos igualmente de la libertad, cuya amplitud parece limitarse, según uno de los miembros de la «Honorable Junta de Gobierno del partido, a no molestar a la gente que pacíficamente transita por la calle, con peticiones de documentos, puesto que, en cierta ocasión, en la misma conversación en que sostenía que el Paraguay era un país libre, apoyándose en tal argumento, puso rápidamente fin a las críticas que, sobre la labor gubernamental, se permitió uno de los presentes, con una amenaza, apenas velada, de expatriación; y que, el mismo, reprochó a un correligionario que vistiera corbata azul claro, porque tal es el color distintivo de los li-

berales, principal grupo opositor. Pero, aparte estas «dos falsas banderas y la del bienestar del pueblo (igualmente falsa, puesto que, cada día, su conjunto vive en una mayor miseria y privación, desconocidas en el pasado, según opinión general) no hay absolutamente nada que pueda servir de indicio para una definición ideológica. Es inútil buscarla en ese terreno. Pero se la encuentra rápidamente en otro, y la mejor definición del régimen es la que, lanzada como consigna, ha sido dada, inexpressamente, por uno de los «prohombres» del mismo: «Ayudar al correligionario».

Ahí está el secreto y radica el quid de la cuestión. Esa sola frase resume todo, ilumina la investigación, suprime las dudas, hace desaparecer las rarezas y constituye la piedra de toque que permite explicar y comprender la política del partido y el por qué de casi todas sus medidas gubernamentales. Las restantes de las cuales se explican por la presión yanqui.

Que uno sea rico o pobre, vago o trabajador, fuerte o débil, apto o incapaz, joven o viejo, culto o ignorante, honrado o sinvergüenza, militar o civil, blanco o mestizo, de origen semita, germano o español, si es colorado, encontrará, en todas las esferas gubernamentales, las puertas abiertas de par en par, y podrá obtener empleos públicos, patentes o permisos de importación (importadores de nuevo cuño hay, que tienen la mercancía depositada en un rancho, donde la venden a la bolsa negra, sin necesidad de pagar alquiler de local ni impuestos al Estado), préstamos bancarios sin fianza alguna y hasta impunidad para sus crímenes. La única limitación que encontrará será la del campo que se han tallado ya los que en el seno del partido pesan más que él o antes que él llegaron. Pero que uno no sea colorado, y, si es rico, se le reprochará su riqueza; si es extranjero, el no haber nacido en el país; si es pobre, se le acusará de comunista y se cerrarán los oídos a sus justas reclamaciones, en unos casos; se tratará de hacerle la vida imposible, en otros; o se le humillará en los demás, por poco que destaque en sus actividades o solicite de los altos funcionarios.

Hasta aquí, los principios. Veremos, con cierto detalle, lo que dan en la práctica.